

AGORA

internacional



EL IMPACTO DEL G-20 EN LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA

EL CASO DE LOS THINK-TANKS
por Paulo Botta

CHINA EN EL G-20:
Opciones ante una posible
guerra comercial
por Jorge Malena

G-20: LA PRIMACÍA
DE LOS INTERESES
por Alberto Hutschenreuter



ANU-AR / ASOCIACIÓN PARA LA DIFUSIÓN DE LOS PRINCIPIOS DE LAS NACIONES UNIDAS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Desde 2005 la Asociación para las Naciones Unidas de la República Argentina lleva adelante diferentes iniciativas que toman los principios y valores de las Naciones Unidas en la búsqueda de la construcción y sostenimiento de la paz mundial, el desarrollo de los valores fundamentales de la dignidad humana y la libertad, y la toma de conciencia sobre los graves problemas que aquejan a nuestro planeta.

Los proyectos que impulsa ANU-AR buscan sensibilizar a la sociedad civil. Para ello diseña y ejecuta actividades que buscan impulsar el análisis, la discusión, el pensamiento innovador y la investigación académica a través de:

- *La implementación de Jornadas, Conferencias Magistrales, Seminarios y Cursos de Capacitación. La agenda temática contempla temas de la actualidad internacional y la historia contemporánea que permiten comprender el presente y las perspectivas de la política y las relaciones internacionales.*

- *La organización responsable, rigurosa y transparente de Modelos de Naciones Unidas y Juegos de Simulación, en el ámbito universitario, profesional y de Escuelas secundarias.*

- *La publicación de la Revista *Ágora Internacional* cuyo objetivo principal es ser una publicación con alto nivel académico sobre política internacional, relaciones internacionales y derecho internacional con una alta dosis de actualidad, sin dejar de ser un material de consulta atemporal con altos contenidos teóricos de calidad.*

- *La realización de Proyectos de Acción Social que buscan llevar oportunidades educativas a sectores desfavorecidos.*

- *La participación en Foros, Congresos y Cumbres internacionales.*

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente: Silvia Perazzo.

Vicepresidente: Federico Marenghini.

Secretaria: María Pía Lezama.

Tesorera: María Isabel Banzas.

Vocal: Fabián Lavallén.

Editorial

El 2018 representa para la República Argentina un año vertiginoso en el ámbito de las relaciones internacionales: por primera vez preside el G-20, lo cual implica no solo una gran responsabilidad en el ámbito logístico, sino también la posibilidad de marcar una agenda de trabajo para un grupo de países que representa aproximadamente el 85% de la economía mundial. A su vez, nuestro país ha sido invitado como observador al G-7, a llevarse a cabo en Quebec en junio próximo.

La importancia política que tiene para el desarrollo de la política internacional argentina el poder organizar y participar de estos foros no es cosa menor y es fruto de un cambio de postura en las definiciones y acciones que conforman nuestra política exterior: el significado de “mundo” ha dado un giro colosal entre el gobierno anterior y el presente. Cuando el Presidente Mauricio Macri habla de una “reinserción” en el mundo y de la salida de un “aislamiento de décadas”, queda en claro cuál es su concepción de “mundo” y cuáles son sus prioridades en la agenda política internacional de Argentina: la integración regional latinoamericana se limitó a la integración económica regional en el ámbito del MERCOSUR y la mirada volvió a posarse en el Norte - aspiracionalmente - como grupo de pertenencia. Si esa estrategia resultará mejor o peor para el desarrollo y crecimiento de nuestro país, no solo a nivel económico, sino también cultural, social y político, quedará en manos de la habilidad política con la que nuestro gobierno actual - y los que les sucedan - aprovechen oportunidades como la que hoy tiene en sus manos la actual Presidencia de la República.

La edición número 20 de *Ágora Internacional* es una edición prácticamente dedicada al G-20. El artículo de la Dra. Rodríguez de la Vega indaga sobre la seguridad alimentaria, una de las prioridades de agenda de un G-20 con el foco de atención puesto en la equidad y en la

sustentabilidad, y describe el panorama en la India, el segundo país más poblado del planeta. Por otro lado, el Dr. Malena analiza las relaciones comerciales entre China y Estados Unidos a la luz de una posible guerra de tarifas comerciales entre ambos países. El Dr. Botta describe la importancia del G-20 para nuestra política exterior y analiza cual debería ser el papel de los Think-Tanks, mediante el T-20, en el desarrollo, diseño e implementación de la política exterior de los miembros del G-20. El análisis crítico del Dr. Hutschenreuter sobre la anterior edición del G-20 y sobre los problemas en la conformación y distribución del poder aporta una mirada interesante y desafiante para pensar este tipo de foros internacionales.

Son muchos los temas que por cuestiones de espacio y tiempo no han podido ser abarcados en esta edición. Por ejemplo, la falta de paridad de género, las relaciones entre el G-20 y sus grupos de afinidad (Women 20, Young 20, Civil 20, Science 20, Think 20, Business 20 y Labour 20), lo problemático que resulta la distribución desigual de poder económico y político entre países (cabe recordar que 20 países representan el 85% de la economía mundial, lo cual significa que más de 170 países representan ¡solamente el restante 15%!), los problemas de legitimidad propios de una organización con una membresía difícil de definir, entre otros. Sin embargo, esperamos que los lectores de esta edición se vean nutridos de nuevas perspectivas de la mano de los excelentes académicos que en esta edición nos acompañan y generen un pensamiento crítico propio sobre la política exterior argentina y mundial con miras a seguir desafiando intelectual y analíticamente su desarrollo e implementación.

Ayrton Zazo Girod
Director de *Ágora Internacional*

Sumario

[Las notas tienen sus referencias al final de la publicación]

10 CHINA EN EL G20: OPCIONES ANTE UNA
POSIBLE GUERRA COMERCIAL
Malena, Jorge

22 EL IMPACTO DEL G-20 EN LA POLÍTICA
EXTERIOR ARGENTINA:
EL CASO DE LOS THINK-TANKS
Botta, Paulo

28 G-20: LA PRIMACÍA DE LOS INTERES
Hutschenreuter, Alberto

DIRECCIÓN:

Zazo Girod, Ayrton

REVISORA:

Maquieira, Camila

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Zazo Girod, Ayrton

REDACCIÓN:

*Cuparaligue 506. CP1406.
Ciudad Autónoma de Buenos
Aires, Argentina.
Tel: 54 11 4632 7954
agorainternacional@anu-ar.org*

FOTO DE TAPA: Presidencia de la
Nación.

COLABORADORES:

*Mohanna, Lilia A.; Malena, Jorge;
Rodríguez de la Vega, Lía; Botta, Paulo;
Hutschenreuter, Alberto; Felix, Facundo;
Perazzo, Juan Carlos; Keohane, Robert;
Lescano, Marta.*

AGORA INTERNACIONAL es una publicación de ANU-AR. Los contenidos de esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del staff de la revista, así como tampoco de los miembros de ANU-AR. Está prohibida la reproducción total o parcial de los artículos sin la previa autorización de la Dirección. Derechos de Propiedad Intelectual en trámite. ISSN 1850-2040.

06 EL VIRAJE DEL G-20
Mohanna, Lilia A.

32 ÁFRICA SUBSAHARIANA:
LA AGRICULTURA COMO
PILAR EN LA NUEVA ERA
Felix, Lucas Facundo

42 AFTER HEGEMONY:
PREFACE
Keohane, Robert

55 NOTICIAS
INSTITUCIONALES

16 PROYECCIONES DE INDIA
EN EL G-20: LA SEGURIDAD
ALIMENTARIA
Rodriguez de la Vega, Lía

36 EL PODER DE LA PALABRA
EN LA CULTURA DE LA PAZ
Lescano, Marta

50 OMAR KHAYYAM:
LAS RUBAIYAT
Perazzo, Juan Carlos

EL VIRAJE DEL G-20

A lo largo de 2018, se llevará a cabo el G-20 en Argentina. En este artículo, la Lic. Mohanna describe los orígenes y objetivos de este foro internacional, así como los ejes definidos por la presidencia ejercida por nuestro país.

Por LILIA A. MOHANNA*



Presidentes Putin y Trump (Foto de Jorge Silva/Getty Images)

La crisis del 2008, que desató un caos en el sistema financiero internacional - en los países desarrollados principalmente-, abrió un debate sobre el rol del Estado, desató enfrentamientos y muchos especialistas expresaron la necesidad de alcanzar un equilibrio Mercado-Estado, en pos de solucionar la disyuntiva entre un Estado que sólo debe hacer cumplir los contratos y los derechos de propiedad, tal como pregona el neoliberalismo, y un Estado que debe tener más espacio en la economía moderna.

Algunos economistas y politólogos hablaron del fin de una era, ya que los cimientos del viejo orden monetario, habrían desaparecido. Muchos otros creyeron que el fin de la crisis implicaría *MENOS capitalismo* y *MENOS dependencia de los EEUU*, es decir, que este país dejará de ser - en un futuro no muy lejano - el principal motor de crecimiento de la economía planetaria. En realidad, si bien esta afirmación no puede ser confirmada, no cabe duda de que esa crisis ha marcado un punto de inflexión.

En cuanto a las soluciones, muchos abogaron por reformular la arquitectura financiera mundial; una reforma dentro de la cual, los organismos internacionales de crédito otorguen mejores condiciones a las nuevas potencias emergentes, y donde, quizás, el yuan - la moneda china - reemplazaría al dólar como moneda de reserva.

La preocupación que desencadenó esta crisis económica, tuvo repercusiones políticas concretas. Así, el 02 de abril de 2009, se reunió en Londres el G-20, que adoptó algunas decisiones trascendentes. Pero, ¿por qué se convocó a este grupo, en lugar de los tradicionales países industrializados, quienes suelen tomar las decisiones de mayor peso en el sistema mundial? En esta ocasión, el G-7, foro informal integrado por siete economías industrializadas: Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, el Reino Unido y Estados Unidos, parecía no ser adecuado ni suficiente para buscar

una solución. Se recurre entonces a un grupo ampliado, donde se incluyen países emergentes, los que han logrado alcanzar mayores niveles de protagonismo, ante el estancamiento y caída de las economías desarrolladas, por lo que se creía que era más adecuado para tratar temas relacionados a la gobernanza y cooperación financiera internacionales.

El G-20 es un foro de discusión entre Países en Desarrollo y Países Industrializados, cuyo objetivo primordial es consensuar políticas que apunten al crecimiento económico. Se trata de un grupo heterogéneo, integrado por países tan diversos como Arabia Saudita y Argentina, descartando a los tradicionales del G7 como únicas voces protagónicas. A pesar de adquirir relevancia en oportunidad de la crisis de las hipotecas, su primera reunión se llevó a cabo en Berlín, en 1999, y tuvo un rol primordial en la OMC. Sus integrantes poseen aproximadamente el 90% PBI Mundial, y el 80% Comercio Internacional. Sus miembros son Argentina, Alemania, Arabia Saudita, Australia, Brasil, Canadá, Corea del Sur, China, Estados Unidos, Francia, Italia, India, Indonesia, Japón, México, Reino Unido, Rusia, Turquía y Sudáfrica.

Según el primer acuerdo al que llegó el grupo, una crisis global requiere una solución global, y para ello, propusieron una serie de medidas, que parecían constituir un documento fundacional de un nuevo orden económico global para contener la crisis, los que se pueden sintetizar de la siguiente manera:

1. Reparar el sistema financiero, recuperar los activos tóxicos de los bancos y fortalecer la regulación financiera para reconstruir la confianza. Los miembros del G-20 adoptaron paquetes fiscales que, en su mayoría, han sido destinados a: a) inyectar capital al sector bancario, b) crear empleos (proyectos de infraestructura) en aquellas empresas

que enfrentan una menor producción y c) implementar programas sociales.

2. En cuanto a los diagnósticos, todos coinciden en afirmar que, tanto las fallas en el sector financiero como las insuficientes regulaciones, fueron las principales causas de la crisis de la economía global. Por lo tanto, se ha decidido fortalecer las regulaciones y la supervisión, a fin de limitar el riesgo de una crisis similar en el futuro¹.

3. Rechazar el proteccionismo y promover el libre comercio. Según los análisis del Banco Mundial, se han introducido nuevas medidas comerciales restrictivas por parte de varios países. Entre ellas, subsidios y aumentos de aranceles. En este orden de cosas, los líderes del G-20 también se comprometieron a trabajar para concluir lo antes posible la Ronda de Doha.

4. Capitalizar y modernizar a las instituciones multilaterales de crédito. Se decidió extender y expandir las funciones del FMI, pues cada Estado contribuye con el Fondo según el tamaño de su economía; de hecho, su derecho a voto en el organismo, depende de su contribución. Sin embargo, la estructura de votación actual no refleja el poder de economías emergentes como las de China o India. Hasta ahora, Estados Unidos era el único país que podía bloquear cualquier decisión de manera individual. Por otro lado, el FMI también recibió más autoridad para supervisar la situación de la económica mundial. En esta nueva etapa, el organismo prometió suavizar las condiciones de sus préstamos, que - con frecuencia - son objeto de críticas en países en desarrollo.

5. Ayudar a los países emergentes.

6. Promover la transición hacia una economía ecológica.

7. Bajar las tasas de interés y continuar con políticas que mantengan la estabilidad de precios.

8. Eliminar los paraísos fiscales, es decir, acabar con el secreto bancario. En este sentido, la OECD publicó una lista negra de países que no cooperan (incluyendo Costa Rica, Malasia, Filipinas y Uruguay) y una lista gris de países que se han comprometido a aplicar estándares impositivos internacionales, pero que aún deben implementarlos (incluyendo Suiza, Austria y Luxemburgo).²

Así como en esta declaración, en sus siguientes reuniones anuales, el tono de las declaraciones era de crítica al sistema económico mundial y su diseño actual. De hecho, se hizo una fuerte crítica a las guardidas fiscales, instando a los integrantes a luchar contra esas prácticas.

Al avanzar los años, la agenda de temas fue variando, al ritmo también del cambio en el sistema mundial, y en la orientación política de los gobiernos de turno en cada uno de los países integrantes. Se pasaron a tratar desde temas económicos, a temas de medio ambiente, o migración. Esa amplitud de tópicos, donde se buscan actuaciones coordinadas y conjuntas, puede generar la dispersión del grupo, sumado a la falta de compromisos vinculantes asumidos por los países miembros, debido a la organización informal de este grupo de trabajo.

El tono crítico ha ido declinando, y, lo que parecía ser la búsqueda de un Nuevo Orden Económico Internacional, terminó nuevamente convalidando la ortodoxia económica, favoreciendo el liberalismo financiero, causa fundamental de la crisis de las hipotecas; a pesar de que dicha crisis puso en tela de juicio el rol del Estado, y el doble discurso de los gobiernos al hablar de libertad económica, mientras aplicaban políticas proteccionistas y dedicaban millones al salvataje del sistema bancario, solventado por los contribuyentes norteamericanos y europeos. De hecho, en el consenso de Hangzhou, resultado de la última reunión del G20 en el año 2017, el grupo sigue insistiendo con soluciones ortodoxas: instar a la aplicación de políticas que apunten al crecimiento económico global, sin dejar de lado la liberalización del comercio y de las inversiones.

En la cumbre del año en curso, que se llevará a cabo

en Argentina, los tres ejes principales de debate giraran alrededor del nuevo mercado laboral, y los cambios que se dan debido a las nuevas tecnologías, así como también las necesidades de adaptación del sistema educativo; la infraestructura para el desarrollo, apuntando a una mayor participación del sector privado para la construcción de medios que permitan un aumento en la productividad y eficiencia económica, y, por último, la discusión sobre el futuro alimentario, en busca de una mayor productividad para mejorar el abastecimiento de alimentos, sin descuidar el medio ambiente³. Todos son tópicos sumamente relevantes, sin embargo, la coyuntura siempre es protagonista en este tipo de cumbres, sobretodo, ante la posibilidad inminente de una guerra comercial, provocada en gran medida por la imprevisibilidad y los virajes de la política comercial norteamericana bajo la administración Trump. Por este motivo, seguramente un tema de discusión que no será dejado de lado será la

aplicación de políticas proteccionistas, en un contexto al que se podría denominar de “desglobalización”, tomando en cuenta los últimos acontecimientos tendientes al cierre de fronteras, desandando un camino de integración de las economías, que se venía transitando desde los años 90.

Habrà que esperar a la reunión de Jefes de Estado en Buenos Aires, para conocer si se confirma la tendencia pro mercado de las últimas declaraciones finales del G-20.

* Licenciada en Relaciones Internacionales y docente en la Universidad Nacional de Tucumán.

ANU-AR FORMA PARTE DE:



ARGENTINA 2018
CIVIL 20



ARGENTINA 2018
WOMEN 20



CONSEJO CONSULTIVO
DE LA SOCIEDAD CIVIL

G-20: OPCIONES ANTE UNA POSIBLE GUERRA COMERCIAL

La relación comercial entre Estados Unidos y China se tensó en 2018 de la mano de la imposición de tasas aduaneras a la importación en ambos países. ¿Qué escenarios surgen frente a una posible guerra comercial entre ambas potencias?

Por JORGE MALENA*



Presidente Xi Jinping de China., 2014 (Foto: Official White House Photo by Chuck Kennedy)

Antecedentes de la puja EE.UU.-China

La reunión de los países del Grupo de los 20, realizada en Baden-Baden en marzo de 2017, constituyó un hito, dado que los EE.UU. del presidente Donald Trump fijaron una nueva postura. Se implementó el quiebre de la política sostenida desde la fundación del G20, ya que Trump cuestionó la globalización financiera y optó una posición aislacionista. En el caso puntual de China, el gobierno de EE.UU. le reclamó en Baden-Baden una mayor apertura de su economía.

Recordemos que el G20 había surgido a fines de la década de 1990 como una reacción a la crisis financiera del Sudeste Asiático, buscando sumar a los países emergentes, en un mundo cada vez más multipolar que desconfiaba crecientemente de los fondos transfronterizos y de las instituciones financieras multilaterales. Hasta ese momento, existía un foro exclusivo: el G7 y por ello la inclusión de nuevos actores era considerada necesaria, no sólo por el creciente ocaso del sistema financiero gestado luego de la Segunda Guerra Mundial, sino también por la existencia de un nuevo concierto internacional en el que los países emergentes exigían ser oídos.

La ciudad de Berlín fue en diciembre de 1999 la primer sede de la reunión de Ministros de Finanzas del G20, en la cual se alcanzó un consenso para avanzar hacia una globalización más inclusiva. Una década más tarde, con la crisis financiera internacional iniciada en Europa occidental, el G20 logró aumentar su relevancia política. Luego de la reunión de Washington de diciembre de 2008, se sumaron al foro los jefes de gobierno de los Estados miembro. Se dio así paso a un nuevo foro de gobernanza global, que trajo aparejado el declive del G7.

Entre sus objetivos, el G20 abrazó impulsar la formación de consensos en pos de la coordinación macroeconómico, la regulación de la banca internacional, la composición de una nueva arquitectura financiera internacional y - más recientemente- hacer frente al proteccionismo.

Si bien inicialmente la incorporación de China

en el G20 fue bienvenida, porque se consideró a la República Popular una suerte de tabla de salvación (recordemos sus crecientes inversiones en el exterior resultado de la política de “Ir Afuera” lanzada en 2001), gradualmente los países industrializados se abocaron a cuestionar el “modelo chino de desarrollo”. Se puso en tela de juicio la política cambiaria, argumentándose que la misma permitía alcanzar no sólo superávit comercial sino también la acumulación de reservas internacionales. En particular, la reunión del G20 en Toronto (junio de 2010) marcó el final del “encantamiento” occidental con el gigante asiático (que se había evidenciado en las reuniones previas de Washington, Pittsburg y Londres).

La postura de China en el G20

Específicamente, la adopción de la participación cada vez más protagónica de China en esa agrupación se refleja a partir de la crisis de la deuda europea (2010-2011), postura que se hizo evidente en la cumbre de San Petersburgo del año 2013.

Ello coincidió con el primer gobierno de Xi Jinping (2012-2017), bajo cuya administración China abrazó una mayor proactividad en la modificación de la arquitectura financiera internacional. El paso inicial fue la creación de los BRICS, materializado con la incorporación de la República de Sudáfrica en 2011 al preexistente BRIC (formado en 2008). Ese foro se convirtió en un espacio aglutinador de las potencias emergentes insatisfechas con el ordenamiento internacional.

A partir de ese momento la República Popular adoptó una posición más crítica de las instituciones financieras globales, tras lo cual buscó intentar modificarlas. Ante la falta de éxito, se embarcó en la creación de nuevas instituciones en la materia, como el Nuevo Banco de Desarrollo de los BRICS (establecido en julio de 2014) y el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (creado en octubre de 2014).

China también reclamó (y luego obtuvo) representación en directorios regulatorios del sistema financiero, tales como (a) el del “Sistema

Financiero Global” perteneciente al Banco de Pagos Internacionales (conocido como BIS según su sigla en inglés), (b) el de “Estabilidad Financiera (en inglés FSB), y (c) el de Supervisión Bancaria (con sede en Basilea).

La hegemonía del dólar estadounidense se sumó a las críticas abrazadas por la República Popular, a partir de lo cual se promovió la internacionalización del Yuan (o RenMinBi –literalmente “moneda del pueblo”-).

En la cumbre del G20 que tuvo lugar en la ciudad china de Hangzhou en el año 2016, el gobierno de Xi Jinping planteó cuatro temas principales: mejorar la gobernanza económica y financiera global, promover el desarrollo basado en la innovación, fomentar el comercio internacional y la inversión, y por último abogar por un crecimiento inclusivo e inter-conectado, al tiempo de avanzar con la Agenda de Desarrollo Sustentable 2030 establecido por la ONU.

Si bien la relativa opacidad de la administración Obama vis-à-vis la expansión china hacía presagiar el éxito de las iniciativas de Beijing, la llegada al poder de Donald Trump marcó un cambio de rumbo.

A principios de diciembre de 2016, Donald Trump recibió una llamada telefónica de la jefa del ejecutivo de Taiwán, rompiendo una costumbre de casi 45 años de no contacto entre las autoridades de Washington y Taipei. Pocos días después de la llamada, durante una entrevista a la Cadena Fox, el presidente electo cuestionó los motivos por los cuales EE.UU. debiera mantener invariable la política de una sola China sin hacer un nuevo acuerdo con ese país que incluya otras cuestiones como, por ejemplo, el comercio.

Durante la campaña presidencial, Trump había acusado a China de manipular el Yuan, practicar deslealmente el comercio internacional, quitar puestos de trabajo a los estadounidenses y expandir ilegalmente su territorio creando islas artificiales en el Mar del Sur de la China (MSCh), generando gran inestabilidad en el área e incrementado los riesgos de escalada de tensión. Por lo tanto, el tema de Taiwán y el impacto de las políticas de Beijing en la economía de los EE.UU. fueron combinados por el presidente electo para amenazar a China con que abandonaría la política de reconocimiento de una sola China en caso de que Beijing siguiera afectando la economía estadounidense.

El 11 de enero de 2017 Rex Tillerson, en la audiencia de confirmación para el cargo de secretario de Estado del gobierno de Donald Trump, comparó el papel de la China en el MSCh con la anexión rusa de Crimea. En esa ocasión, expresó: “vamos a tener que mandar a China una señal clara de que, primero, se acaba la construcción de islas y, segundo, su acceso a esas islas tampoco se va a permitir”¹.

Características de la escalada entre Washington y Beijing

El gobierno de EE.UU. el 8 y el 22 de marzo de este año impuso sanciones económicas a China, argumentando que la República Popular practica deslealmente el comercio, roba propiedad intelectual, genera un enorme déficit comercial y afecta a los trabajadores estadounidenses. Las mismas consistieron en la imposición de tasas aduaneras del 25 y 10% a importaciones de acero y aluminio respectivamente, más un gravamen del 25% a importaciones por valor de US\$ 60 mil millones a productos chinos con alta tecnología que emplean *know-how* obtenido ilegalmente de empresas estadounidenses. A ello se le ha sumado la limitación de inversiones chinas en empresas estadounidenses² y la exigencia a China de que reduzca su superávit comercial con EE.UU. en US\$ 100 mil millones por año.

Cabe mencionar que las exportaciones de China a los EE.UU. en el año 2017 totalizaron US\$ 505 mil millones, generando un balance a favor de la República Popular de US\$ 375 mil millones. Este superávit de China genera el 75% del déficit comercial del país del Norte. A modo de comparación con nuestro país, si tomamos el PBI de la Argentina en 2017 (US\$ 512 mil millones), el 73% de dicho PBI equivale al superávit comercial que China experimentó con EE.UU. en ese período.

La decisión del gobierno de Trump se apoyó en un estudio encargado en agosto de 2017 al Departamento de Comercio, según el cual China no brinda un trato de igualdad a las empresas estadounidenses, dado que las grava en exceso, las obliga a compartir sus secretos para acceder a su mercado y les exige transferir tecnología. A ello se suma que la República Popular emplea fondos públicos para adquirir empresas y apela a la ciber-intrusión con fines de acceder a información estratégica.

La respuesta china no se dejó esperar: el Ministerio de Comercio presentó una lista de 128 productos a los que se aplicarán aranceles, entre los cuales se

destacan tasas del 25% a la carne de cerdo y del 15% a los tubos de acero, frutas y vinos provenientes de EE.UU.

La amenaza de una guerra comercial ya impactó en los mercados globales, que desde marzo del corriente año se vieron sacudidos por bajas generalizadas: la bolsa de Tokio perdió 4,5%, la de Shenzhen 4,4%, Shanghai 3,9% y Hong Kong 3,1%. Asimismo, si bien EE.UU. exceptuó en principio a los países europeos de su decisión de imponer aranceles sobre sus ventas de acero y aluminio, los mercados del Viejo Mundo también reaccionaron hacia la baja fruto de la preocupación de que el enfrentamiento comercial afectara su crecimiento económico. La Bolsa de Frankfurt cayó 1,7%, la de París 1,4%, Madrid 0,9%, Milán 0,5% y Londres 0,4%. En los casos asiático y europeo, las empresas afectadas fueron las tecnológicas, automovilísticas, industriales, de materias primas y bancarias.

La reacción de China, alternativas futuras

En este contexto, China ha optado por presentarse como campeona del librecomercio, haciendo frente al proteccionismo del gobierno de Donald Trump. Ambos países se erigen como actores preeminentes de un orden mundial en transformación, caracterizado por el multipolarismo y la existencia de dos potencias principales. Los principales “teatros de operaciones” del enfrentamiento económico entre EE.UU. y China lo constituyen la Organización Mundial de Comercio (en donde el caso chino debe ser presentado antes de fines de mayo de este año) y el Grupo de los 20 (el cual, al contar con una cumbre a fin de año, brinda un foro de alcance global para dirimir supremacía ante la opinión pública mundial).

Para la República Popular, el acero es un símbolo de soberanía que se remonta a la era de Mao Zedong, fruto de su vinculación con la industrialización y la resultante independencia económica. El cordón siderúrgico de China se ubica en el Nordeste de su territorio y, en el caso del acero, el país contribuye con el 50% de la producción mundial (aporte que en 1970 sólo era del 3% y en el año 2000 del 15%). Según el 13er Plan Quinquenal (2016-2020), la capacidad de producción tendrá que ser reducida en 130 millones de toneladas, debido a la caída de la demanda. Ello ha impelido a las empresas chinas a colocar su excedente en el exterior, lo cual a su vez redundó en que los países reaccionaran y convirtiesen al acero en un producto protegido.

Ante esta situación, China puede replicar las acciones del gobierno de Trump con el objeto de ganar posiciones de cara a una posterior negociación comercial, o desescalar con el fin de evitar la volatilidad y obtener un rédito político

(v.g. encumbrarse como campeona en la lucha contra el proteccionismo). En caso de que decidiera contraatacar, Beijing tiene ante sí un extenso menú de opciones:

- Afectar los negocios de empresas tecnológicas como Apple, Dell o Intel, que tienen la base de su matriz de producción en China tercerizada en compañías como Foxconn,
- Incidir en las ventas de Boeing, que puede abastecer de repuestos a los casi 7.300 aviones que China necesitará hasta el año 2036,
- Malograr las exportaciones de los reactores de Westinghouse,
- Dificultar la apertura de plantas de Tesla, y
- Perjudicar los planes de Starbucks, que estima erigir en China su mayor mercado en la próxima década³.

La República Popular podría apelar también a la amenaza (o eventual empleo) del desembolso de los bonos del Tesoro de los EE.UU. que posee en un monto superior a US\$ 700 mil millones (lo cual convierte al país asiático en uno de sus principales acreedores).

Por otra parte, China tiene puede jugar tanto “la carta europea” como “la carta asiática” frente a EE.UU.: en el caso de Europa, Trump buscó ganar aliados al eximirla de su paquete proteccionista para el acero y el aluminio. ¿Redoblará la República Popular su oferta de capitales y tecnología al Viejo Mundo en el marco de la Nueva Ruta de la Seda? En el caso de Asia, hemos sido testigos a principios de marzo del corriente año de que once naciones firmaron en Santiago de Chile un acuerdo comercial⁴ que había sido creado por EE.UU. para poner freno a China, pero una vez que el presidente Trump decidió abandonar el TPP, las negociaciones siguieron adelante sin Washington. A partir de este acuerdo, los países con costas sobre el Pacífico comerciarán más con la República Popular, por más que sus sistemas políticos y militares estén más cerca de los EE.UU.

Consideraciones finales

Una espiral de sanciones proteccionistas no beneficiaría a ninguna economía, a lo cual se sumará la incertidumbre política y malestar social. Recordemos que cuando en 2002 George W. Bush

impuso aranceles entre el 8 y 30% a una serie de productos de acero procedentes del exterior, aumentaron las compras de productos de acero de países excluidos por tratados preferenciales que no estaban abarcados por la salvaguarda. Las importaciones de acero de EE.UU. se incrementaron en un 3% durante el año siguiente a la medida y no se logró mejorar la situación de la industria siderúrgica del país del Norte. Cuando en el año 2003 se levantaron los aranceles, la existencia de precios más altos en ese sector habían costado 200 mil empleos en compañías de empleaban acero. Si se considera que la economía mundial ha crecido en los primeros tres meses del año 2018 un 5% (donde los EE.UU. y China presentan un crecimiento mayor del 4 y del 6% respectivamente), una guerra comercial seguramente afectará esa tendencia global al alcista.

Resulta conveniente reflexionar también sobre cuán oportuno es para Washington lanzar una guerra comercial contra Beijing, en momentos que ambos gobiernos se encuentran embarcados en la discusión de cuestiones de alto valor estratégico: en primer lugar, la desnuclearización del régimen de Pyongyang, dado que por las señales de las últimas semanas, todo parecería indicar que Corea del Norte se avendría a comenzar negociaciones. Quizás una China resentida con Trump mostraría menor disposición a lograr resultados inmediatos y duraderos en materia de desnuclearización. En otros asuntos candentes de la agenda internacional, tales como el Mar del Sur de la China y Taiwán, es central la existencia de relaciones aceitadas y diálogo constructivo entre Washington y Beijing.

Todo este proceso puesto en marcha por Donald Trump y su equipo de hacer frente a China, ha dado por tierra el proceso iniciado en febrero del año 2012, cuando el entonces vicepresidente de China Xi Jinping convocó a Washington a construir “un nuevo tipo de relación entre países grandes”. Este gesto de buena voluntad tuvo como respuesta de parte de Hillary Clinton (en aquel momento Secretaria de Estado de EE.UU.,) la afirmación de que “los dos países deben crear un marco para construir confianza a lo largo del tiempo”, dado que “no hay contradicción entre apoyar el surgimiento de China y promover los intereses de EE.UU.”.

Más allá de que Trump adhiera o no a las reflexiones de Hillary Clinton, la materialización de su slogan de campaña “Make America Great Again” no puede soslayar que China es el mayor mercado del mundo y que sin China difícilmente EE.UU.

volverá a ser grande. El gobierno de Trump tiene ante sí la ocasión de dar por tierra el hasta ahora casi infalible dictum de Tucídides: en el actual período de transición del poder internacional, debería prevalecer la conciliación y el compromiso, dadas la interdependencia económica entre ambas potencias, la cada vez menor disparidad en poderío militar entre ambos actores y las múltiples áreas de interés común en temas internacionales. Washington podría “acomodarse” ante la consolidación regional de China, y Beijing podría dejar atrás toda tentación “revisionista”.

Aunque se aprecie con certeza que China no ha asumido en su totalidad las normas de la OMC desde su ingreso a fines del año 2001, el estancamiento del libre comercio se remonta al fracaso de la ronda de Doha del año 2006. La posterior recesión mundial del 2008-2009 influyó en incrementar el escepticismo sobre el libre comercio, todo lo cual en los últimos dos años ha evolucionado hacia el proteccionismo, teniendo al presidente Trump como su abanderado. Ante estas realidades, surgen un interrogante y una reflexión: ¿puede ser perfeccionado el sistema económico internacional?, ¿las divergencias entre EE.UU. y China son el resultado de la existencia de un sistema anticuado?

* Doctor en Ciencias Políticas por la UCA. Director de la carrera “Estudios sobre China contemporánea” de la Universidad del Salvador (USAL). Profesor Titular en la Escuela de Estudios Orientales de la USAL y en el ISEN. Miembro del CARI, del cual es Coordinador del Grupo de Trabajo sobre China. En 2013 le fue entregado el “Special Book Award of China” por su trayectoria de investigación y enseñanza sobre China (fue el primer latinoamericano que recibió ese premio).

Colaboran con ANU-AR



PROYECCIONES DE INDIA EN EL G-20: LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

La seguridad alimentaria se define como el acceso económico al alimento suficiente, seguro y nutritivo, y resulta de vital importancia para la persecución de un desarrollo sustentable en todo el mundo. ¿Cómo es el panorama en el segundo país más habitado del mundo?

Por LÍA RODRIGUEZ DE LA VEGA*



Mercado de vegetales en el área rural de Chinna Dharapuram, India, 2010 (Foto: Bajo licencia CC, autoría de "Ask27")

Introducción

En el marco de la temática de la nueva reunión del G20 en Buenos Aires, “Construyendo Consenso para un desarrollo equitativo y sostenible”, el documento que explicita la “Visión de la Presidencia Argentina G20 2018”, señala la equidad como una demanda de las personas alrededor del mundo y la sostenibilidad como “*un valor central que debería servir como un enfoque unificador para el logro de objetivos ambientales, económicos y sociales*”, agregando que “*un crecimiento que es a la vez equitativo y sostenible es el pilar del desarrollo*”¹. Dicho documento menciona, entre las prioridades, la cuestión de la seguridad alimentaria, atendiendo a la temática de la mejora de los suelos y el aumento de la productividad.

En tal contexto, cabe recordar que la seguridad alimentaria viene siendo objeto de preocupación y seguimiento en distintas cumbres. Así, entre los señalamientos de la Declaración Conjunta de la cumbre pasada (Alemania, 2017), se apuntó el compromiso de los países del G20 con el aumento de la productividad agrícola y la resiliencia de forma sostenible, gestionando eficientemente los ecosistemas relacionados con el agua. Se apuntó también la necesidad de una cooperación reforzada sobre las TIC en la agricultura y la importancia del acceso a la tecnología digital de servicios de alta velocidad para agricultores, haciendo un llamado al fortalecimiento de la información del mercado agrícola, para contribuir a la transparencia del mismo. Se lanzó también la Iniciativa para Empleo Joven Rural, en países en desarrollo, focalizados en África².

Atendiendo a lo mencionado, este trabajo busca describir el panorama relativo a la seguridad alimentaria de la India, como miembro del G20 y uno de los dos países más poblados del planeta (el segundo en la actualidad, luego de China, país al que se espera supere en población hacia antes de 2030).

Panorama general: el mundo e India

Al referir a seguridad alimentaria, se sigue lo señalado por la Cumbre Mundial de Alimentación (Roma, noviembre de 1996): “*a nivel de individuo, hogar, nación y global, se consigue cuando todas las personas en todo momento tienen acceso físico y económico a suficiente alimento, seguro y nutritivo, para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias, con el objeto de llevar una vida activa y sana*”³.

Como es sabido, la noción de seguridad alimentaria está presente en la agenda política desde hace muchos años y en tal sentido, se van desagregando temáticas conectadas a la misma, tales como la desnutrición de personas en las zonas rurales de los países de bajos ingresos, las pérdidas y desperdicios de alimentos a lo largo de la cadena alimentaria⁴, el impacto del cambio climático en el tema, la preocupación por la volatilidad de los mercados de alimentos, todo ello en el marco de la competencia por recursos, que continúa en aumento, etc⁵.

Así, mientras alrededor de 800 millones de personas en el mundo sufren hambre y 2 mil millones experimentan algún tipo de malnutrición, más de un tercio de la población adulta padece obesidad y un tercio de los alimentos producidos se desperdicia o pierde⁶. Por otro lado, los problemas en el sistema alimentario mundial se distribuyen de modo desigual.

En el caso de India, que se ha convertido en una de las economías de más rápido crecimiento en el mundo, al considerar sus más de 1.200 millones de habitantes, millones no logran contar con dos comidas diarias. En el Índice Global del Hambre de 2017, India se ubicó en el puesto 100, de 119 países, traduciéndose su situación como “seria”, contrastando de manera evidente con el hecho de que este país es uno de los mayores productores de alimentos en el mundo^{7 y 8}.

Narayanan apunta que India enfrenta hoy lo que se conoce como triple carga de malnutrición: la coexistencia de ingesta inadecuada de calorías y desnutrición en una gran parte de la población, el exceso de energía dietética que conduce a la obesidad y otros problemas de salud en otra parte de la población y deficiencias generalizadas de micronutrientes⁹. Agrega que, respecto a la seguridad alimentaria, tres han sido los temas centrales del debate al interior de India, de manera reciente: 1) la concreción de la demanda social por un marco legislativo integral sobre la temática, a través de la sanción de una Ley Nacional de Seguridad Alimentaria, en septiembre de 2013 (NFSA), 2) el seguimiento de los aumentos de los precios de los alimentos, en tanto ello no se corresponde con un aumento proporcional de los ingresos netos de los compradores, 3) la observación de corrupción e ineficacia en la implementación de esquemas relacionados con los alimentos^{10 y 11}, etc.), que a su vez generó un llamamiento de distintos economistas para un cambio hacia un sistema de transferencias de efectivo, en reemplazo del PDS¹².

La agricultura juega un papel vital en la economía india, con el 54.6% de la población comprometida en tareas en este sector y actividades afines (Censo 2011), contribuyendo al 17,4% del PBI del país¹³. Vyas apunta que el empleo aumentó de 405.3 millones en 2016 a 407.4 millones (en estimaciones preliminares) en 2017, lo que muestra un aumento de 2 millones de empleos durante el año, aunque ello resulta muy bajo en comparación con los 11,5 millones estimados que deberían haber ingresado a la fuerza de trabajo durante el año. Ese aumento se traduce en un crecimiento del 0,5% y mientras el empleo urbano creció un 2%, el rural disminuyó un 0,3%^{14 y 15}.

En lo que hace a la tierra, respecto a su productividad, puede decirse que la tierra ha comenzado a mostrar una tendencia a la baja. Al respecto, el Departamento de Agricultura, Cooperación y Bienestar de los Agricultores señala que el Programa de Diversificación de Cultivos está siendo implementado como un sub esquema de Rashtriya Krishi Vikas Yojana (RKVY)¹⁶ en los estados de Punjab, Haryana y Uttar Pradesh

occidental desde 2013-14, buscando diversificar el patrón de cultivo de arroz hacia legumbres, semillas oleaginosas, maíz y agrosilvicultura, con el propósito de abordar el problema de la disminución de la fertilidad del suelo y el agotamiento de la capa freática en estos estados. Por otro lado, se observa un cambio gradual del cultivo de alimentos al cultivo de frutas, verduras, semillas oleaginosas y otros cultivos, lo que lleva a la reducción del área sembrada neta de cereales, planteándose también el desvío de tierras cultivadas hacia su uso en actividades no relacionadas a la agricultura¹⁷.

En lo que hace al cambio climático, este representa una grave amenaza para la agricultura india, con las temperaturas crecientes que ya se registran. Los economistas estiman que el cambio climático ha llevado a una pérdida del 1,5% del PBI de la India¹⁸. Un estudio publicado en el Journal of Climatology & Weather Forecasting señaló que los rendimientos de los cultivos en las dos temporadas de producción de cultivos de India, kharif⁹ y rabi²⁰, enfrentarían reducciones de entre 3 y 5% en los rendimientos de los cultivos por cada aumento de 1 ° F en la temperatura. Por otro lado, la disponibilidad de agua de riego es inadecuada y susceptible al cambio climático y los patrones de riego prevalecientes son ineficientes y requieren mucha energía. A pesar de que el gobierno lanzó subsidios para estimular el uso de otros métodos de riego por goteo, ello no ha causado una gran modificación al respecto²¹. Atendiendo al aumento de la temperatura, la variabilidad de las precipitaciones y la disminución del agua de riego, se prevé que la productividad de la mayoría de los cultivos disminuirá sólo marginalmente hacia 2020, pero entre 10% y 40% hacia 2100²².

En lo referido a ingresos y egresos, el gasto de los agricultores en el cultivo ha aumentado mucho, pero el ingreso agrícola no ha aumentado en proporción con su contribución. En los últimos años, además, los salarios reales en la agricultura han aumentado más rápido que el crecimiento real en el valor agregado bruto en agricultura. En esa línea, cabe señalar también que el aumento en el precio de la energía utilizada afectó los precios, dándose al mismo tiempo el desarrollo de iniciativas hacia los biocombustibles (gobierno y

sector corporativo) y ello a su vez reducirá el área de tierra bajo cultivo para la producción de granos alimenticios²⁴. También el aumento del precio en los insumos como fertilizantes, pesticidas y el costo del cultivo mecánico han tornado más costosa la producción agrícola. Por lo demás, es necesario considerar el impacto del aumento de los ingresos en la clase media, los cambios en el patrón dietético y sus alcances en la producción de alimentos²⁵.

En lo que hace al almacenamiento de lo producido, se observa la existencia de instalaciones inadecuadas, sucediendo a menudo el hecho de que los granos se almacenen afuera, debajo lonas que proporcionan poca protección contra la humedad y las plagas²⁶. Según las Cámaras de Comercio Asociadas, el país tiene una pérdida pos cosecha de 2 lakh crores de rupias anuales²⁷, debido precisamente a la infraestructura deficitaria en lo que hace a procesamiento y almacenamiento de alimentos. Por otro lado, la no existencia de caminos adecuados impide a los agricultores vender fácilmente sus excedentes de producción, que pueden de este modo estropearse antes de que puedan ser consumidos²⁸. De igual modo, existen también deficiencias en lo que hace al almacenamiento en frío y el sistema de transporte de la cadena de frío, que a su vez suponen una causa importante de putrefacción de las frutas²⁹, verduras y otros productos. Al respecto, cabe agregar que el Gobierno de la India creó en julio de 2012 el Centro Nacional para el Desarrollo de Cadenas de Frío (CNDCF), organismo autónomo que busca promover y desarrollar en el país cadenas de frío integradas para los productos perecederos de la agricultura y la horticultura³⁰.

En cuanto al financiamiento, mientras Singh Jaswal³¹ apunta la falta de un sector bancario agrícola bien desarrollado, que a su vez obliga a los agricultores a tomar préstamos con alto interés de los comisionistas, Seena señala que una revisión del desempeño del crédito agrícola en India muestra que aunque el flujo general de crédito institucional ha aumentado con los años, existen varias brechas en el sistema, tales como la provisión inadecuada de crédito a los pequeños agricultores, la limitada movilización de depósitos y una fuerte dependencia de fondos prestados^{32 y 33}.

En lo relativo al transporte, las carreteras deficientes y los sistemas de transporte ineficientes pueden causar demoras importantes. El sector del transporte en India es un sistema extenso, que comprende diversos modos de transporte, siendo dominante el transporte por carretera, que cumple un rol importante en el transporte de mercancías y pasajeros, vinculando los centros de producción, consumo y distribución³⁴. Alder señala que a inicios de los '90, la infraestructura vial india era superior a la china en términos de km de longitud total y km por persona, pero ambos países tenían aproximadamente la misma baja calidad de las carreteras, cuyas velocidades se redujeron por el uso simultáneo de peatones y vehículos lentos. Sin embargo, en esa década, la red de autopistas y ferrocarriles chinos se desarrolló significativamente más rápido que la de India y aunque India también invirtió en infraestructura caminera, lo hizo en mucho menor escala que China, focalizándose además, en los principales centros económicos³⁵.

Sobre los mandis (mercados), la digitalización y la intermediación, puede decirse que existen más de 150 millones de agricultores en todo el país, que utilizan mandis o mercados (más de 28.000 en todo el país) para vender sus productos a mayoristas, a través de agentes, llegando a viajar varios kilómetros por día para acceder al mandi más cercano, donde confluyen con muchos agricultores que buscan vender sus productos, con alrededor de 50 agentes en cada mercado. Ello hace que los agricultores sólo puedan visitar un mandi por día, con transporte deficiente y en el marco de importantes fluctuaciones de precios³⁶. La gestión actual lanzó la iniciativa del Mercado Electrónico Nacional de Agricultura (eNAM), cuyo objetivo subyacente es el de ayudar a los agricultores para acceder a los mercados en todo el país. Ya cientos de mandis en 13 estados indios, se unieron a esa plataforma³⁷. Se observan varios niveles de intermediarios entre el agricultor y el consumidor final, lo que aumenta los precios y reduce el poder de negociación de los agricultores. Existen los denominados Comités de Comercialización de Productos Agrícolas, ganados hoy por los intermediarios. Tales comités fueron introducidos en la década del '60 y prohíben el trato directo de los agricultores con

los compradores, exigiendo que los agricultores vendan a intermediarios autorizados. Si bien el objeto de estos comités era el de favorecer un precio para los agricultores, con el tiempo, el sistema creó varias niveles de intermediarios, con lo que se extiende la cadena de suministro, reduciendo los precios para los agricultores y aumentándolos para los consumidores^{38 y 39}.

En lo que hace a la capacitación, se observa la necesidad de mayor educación y capacitación sobre nuevas tecnologías y productos agrícolas, que permitan afrontar los nuevos desafíos del sector. Makwama señala que los graduados agrícolas contribuyeron al éxito de la revolución verde en el país y tras la independencia, se establecieron universidades para impartir educación en el sector de agricultura, en todos los estados. La institución que regula y garantiza la difusión de dicha educación es el Consejo Indio de Investigación en Agricultura. Sin embargo, agrega que tales universidades, destacadas anteriormente, enfrentan hoy diversos desafíos como limitaciones financieras, falta de autonomía, endogamia, falta de competencia docente en nuevas áreas de ciencias agrícolas, etc.⁴⁰

Notas Finales

La seguridad alimentaria está directamente relacionada con el logro de los tres primeros Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Agenda 2030: 1) Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo, 2) Poner fin al hambre, lograr la seguridad alimentaria y la mejora de la nutrición y promover la agricultura sostenible y 3) Garantizar una vida sana y promover el bienestar para todos en todas las edades⁴¹. Tomando en cuenta esto, resulta preciso no sólo atender al aumento en la producción general de alimentos, sino también a la distribución y el acceso a la misma, requiriéndose avanzar en una mayor confluencia de las mejoras en los distintos sectores implicados en la temática y una mayor sinergia entre investigación y diseño de políticas públicas, creando iniciativas que aborden efectivamente los distintos tipos de restricciones que se presentan, funcionando todo ello con una

sinergia de inclusión.

Por otro lado, más allá de garantizar la seguridad alimentaria a toda la población, se debe también propender hacia la seguridad nutricional (dieta saludable), para lo cual será preciso atender a los cambios de patrones dietarios que se van produciendo en la población (en relación al aumento del ingreso per cápita y la urbanización creciente) y que probablemente incidirán en una mayor demanda de otros diversos productos alimenticios, lo que a su vez hará necesario revisar el sistema de producción de alimentos y el comercio agrícola, debiéndose hacer especial hincapié en el acompañamiento a los agricultores más pequeños para asegurar su incorporación al mercado mundial de alimentos.

Finalmente, el sector de la agricultura es el más sensible al cambio climático y para poder hacerle frente, se requerirá de una gestión cuidadosa de los recursos, actuando en todos los niveles (mundial, regional, nacional y local). Nuevamente, el acompañamiento a los agricultores por parte del gobierno, resultará crucial para permitirles adaptarse a los cambios climáticos que acontecen, en todos los aspectos de su tarea.

* Experta en Hinduismo Yoga, Licenciada en Estudios Orientales y Dra. en Relaciones Internacionales (USAL). Estudios postdoctorales en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS), Porto Alegre, Brasil y en la Universidad de Delhi, Nueva Delhi, India. Actual Vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Estudios de Asia y África, Sección Argentina. Coordinadora del Área de Asia y África de UNICOM, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora e investigadora del Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICS), Universidad de Palermo. Es Coordinadora el Grupo de Trabajo sobre India y Asia del Sur del Comité de Asuntos Asiáticos, del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).



ANU-AR

ASOCIACION PARA LAS NACIONES UNIDAS
DE LA REPUBLICA ARGENTINA

- ✓ Seminarios y Conferencias
- ✓ Modelos de Naciones Unidas
- ✓ Revista Ágora Internacional
- ✓ Proyectos de Acción Social

www.anu-ar.org



/ANUARgentina



info@anu-ar.org

EL IMPACTO DEL G-20 EN LA

EL CASO DE LOS

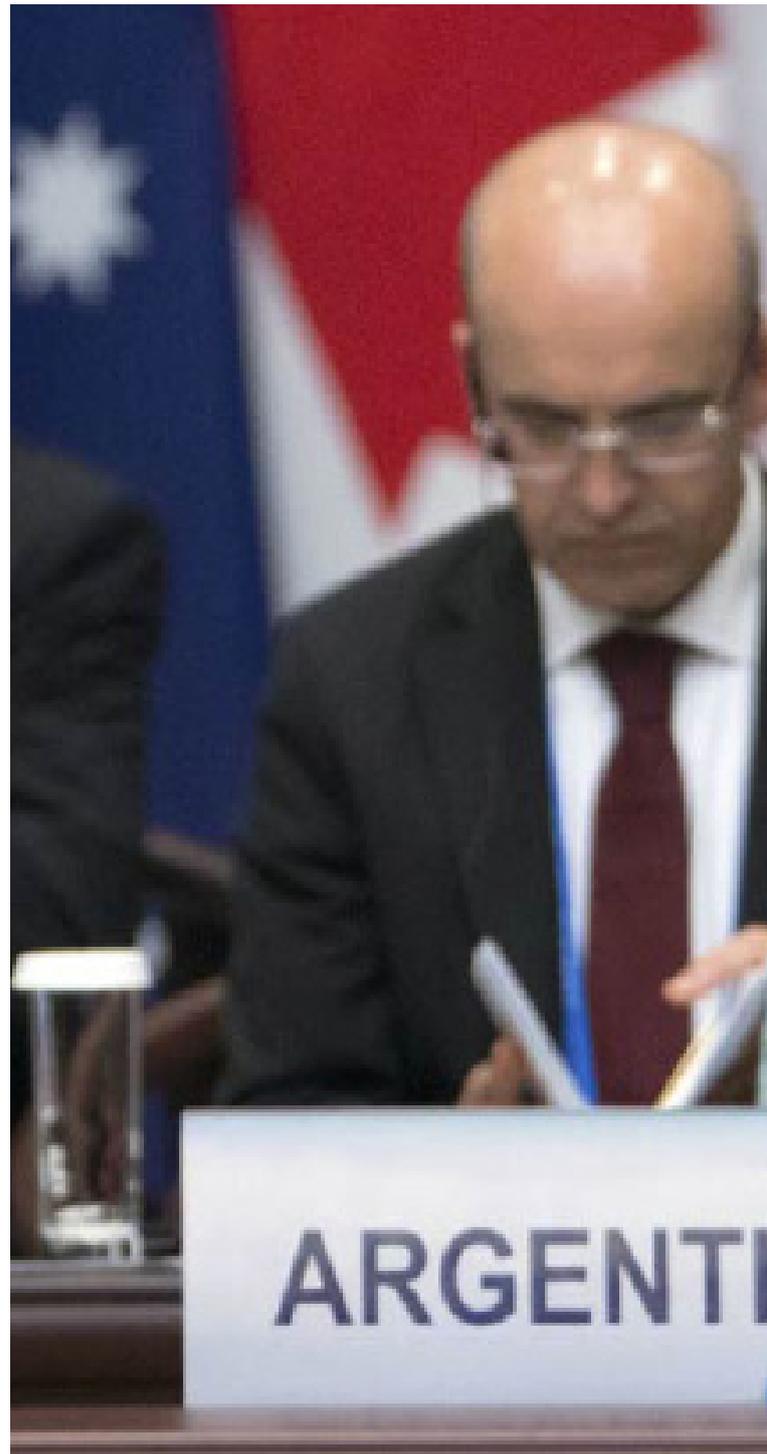
Frente a un evento de semejante importancia para nuestro país como es presidir y organizar el G-20 ¿en qué medida este evento tendrá un impacto positivo para Argentina?

Por PAULO BOTTA*

La presidencia argentina del G-20 es el evento internacional del año para nuestra diplomacia y uno de los eventos más destacados de los últimos años. De allí la justificación del amplio apoyo dado por el gobierno argentino al mismo. Este evento se enmarca perfectamente dentro de la estrategia del Presidente Mauricio Macri quien ha definido la política exterior de su gobierno como “inserción inteligente”, con el objetivo de volver a ser un activo miembro de la comunidad internacional, sin limitaciones más que las del interés nacional.

La cumbre de Jefes de Estado y Gobierno que tendrá lugar a finales del mes de noviembre se verá complementada a lo largo de este año por la actividad de los denominados “engagement groups” que representan distintos sectores de la sociedad civil y del sector privado: B-20 (Business), L-20 (Labor), T-20 (Think-Tanks), W-20 (Women), Y-20 (Youth), entre otros.

Con base a esto, podemos preguntarnos: ¿en qué medida el G-20 tendrá un impacto positivo para Argentina cuando hayan finalizado las reuniones preparatorias y la cumbre misma?, ¿tendrá algún impacto?



POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA

THINK-TANKS



El presidente Macri asume la presidencia del G-20 (Foto: Presidencia de la Nación)

Hay dos puntos que creemos que son interesantes de analizar: en primer lugar la relevancia del G-20 en sí mismo, su importancia como foro de debate para temas centrales de la gobernanza global y, en segundo lugar, la importancia de uno de los engagement groups, el T-20, como ámbito de vinculación entre la comunidad analítica y los decisores gubernamentales. Un tema que lamentablemente aún está poco desarrollado en nuestro país pero que podría desarrollarse a partir de lo que se haga este año.

La importancia del G-20

En cuanto a la trascendencia del G-20 hay que destacar que el aumento de la importancia de este grupo diverso de países y su capacidad de influir en temas centrales de la agenda internacional es algo que debe ser aprovechado al máximo por Argentina. Podemos afirmar que este foro representa un caso excepcional y novedoso, en el cual, sin necesidad de un conflicto bélico que los encuentre entre los vencedores, países medianos pueden sentarse a la mesa de los que deciden. Como señala la conocida frase: Si no estás sentado en la mesa, seguro estás en el menú (“If you are not at the table, you are on the menu”).

Los cambios que se han producido en la última década en el sistema internacional han posibilitado a estados medianos, clásicos tomadores de reglas (rule-takers), como se los denomina en la literatura especializada, convertirse en hacedores de reglas (rule-makers). De allí la enorme oportunidad, que no debe perderse, que tiene Argentina, la de formar parte del selecto grupo de países que pueden influir en la conformación del esquema de gobernanza global. Esto no significa que Argentina va a determinar por sí sola las características centrales del sistema internacional, sino que, ni más ni menos, va a poder colaborar en la gobernanza global. Algo que no debe desdeñarse.

Sin embargo, debemos ser claros, para que un estado pueda desempeñar ese papel es imprescindible la interacción de todos los actores sociales, no solo los gubernamentales, de ahí la voluntad y la necesidad del G-20 de incluir a los denominados engagement groups.

El papel de los think-tanks

Este contexto tan interesante requiere de un nuevo abordaje de la política exterior, donde los cambios son rápidos y la pertenencia a este selecto club de países requiere de la capacidad no solo de reaccionar sino también de plantear temas de la agenda internacional. Para identificar intereses en el largo plazo y diseñar una política exterior beneficiosa para los intereses nacionales es fundamental contar con buena información por parte de los decisores.

La idea de la actual administración, de buscar un papel más activo para Argentina en el sistema internacional, podría beneficiarse de la interacción entre decisores y think-tanks tal como lo plantea el mismo G-20 con la inclusión del T-20 como uno de los actores de la sociedad civil involucrados en este proceso. El objetivo central, el de dejar atrás políticas exteriores reactivas, podría apoyarse en el papel y las capacidades de los think-tanks como una forma de incluir a instituciones y especialistas en un nuevo esquema institucional más amplio y adecuado a las demandas de la actualidad. Una plataforma colaborativa que provea de análisis, estudios y propuestas para los retos que acarrea la realidad internacional para un actor que no desea, ni puede, ser un simple espectador.

En el caso del análisis del sistema internacional, cada vez más complejo y cambiante, los flujos de información son tan complejos que sería difícil o imposible de justificar que un solo organismo estatal, pueda ser omnicompreensivo y tener a su cargo, de manera exclusiva, el análisis de esta realidad. Es por eso que los think-tanks como un sector intermedio entre el mundo puramente académico y el mundo puramente político, adquiere relevancia.

Lamentablemente la mutua incompreensión entre el ámbito político y el académico “puro”, el universitario, es un proceso que se da en casi todos los países donde estos sectores parecen hablar idiomas distintos, con distintas prioridades y cuya mutua incompreensión tiene consecuencias negativas para todas las partes involucradas¹.

Los think-tanks o centros de estudio aúnan en sí mismos la capacidad analítica basada en conocimientos que poseen las universidades y la

comprensión de actuar siguiendo intereses y tiempos políticos que tienen los actores gubernamentales. Resulta, por lo tanto, fundamental contar con estos actores a la hora de complementar el conocimiento que de ciertas áreas o temas que sean importantes para un país.

En nuestro país el think-tank más reconocido y respetado es el CARI (Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales) que desde su fundación en 1978 ha tenido un papel central a la hora de generar investigaciones, publicaciones y actividades que ayuden a los decisores a comprender la actualidad internacional.

En los últimos veinte años han sido creados varios think-tanks, que desde diversas perspectivas y haciendo hincapié en temáticas diversas, han generado un universo aún pequeño, pero no por ello menos importante, de instituciones dedicadas a una actividad analítica central en todo país que aspire a tener un papel activo en las relaciones internacionales.

Los think-tanks y los lobbies

Un error común es el de confundir el papel de los think-tanks con el de los lobbies o los grupos de presión organizados. No se trata de lo mismo aunque hay casos donde un think-tank puede convertirse en un lobby pero se trata de una deformación, no de una regla. Ello no significa que un think-tank con una determinada orientación política pueda convertirse en un defensor de una postura que podría ser interpretada como muchos como un lobby.

Sin embargo, los casos de abierto apoyo o animadversión suelen ser la causa de errores de análisis e interpretación, alejando de esa manera al think-tank de su función central que es la de producir conocimiento con vocación de que el mismo sea útil a los decisores (policy-oriented research). Los think-tanks colaboran activamente en sus respectivos países para mejorar la comprensión de situaciones complejas y cambiantes, diciendo, muchas veces, incluso aquello que organismos gubernamentales no podrían decir, sino con el riesgo de influenciar negativamente en las relaciones entre estados. La libertad con la que

cuentan a la hora de exponer sus puntos de vista es un valor agregado que complementa los análisis que puedan realizar los organismos del estado. Por eso sostenemos que el papel de los think-tanks es de complementar y no el de suplir a los organismos estatales con funciones analíticas.

Los think-tanks centran su trabajo en el análisis de la realidad de un tema o región específica. Los think-tanks que se dedican a todos los temas y todas las regiones son una excepción ya que por una cuestión de especificidad y recursos no es posible abarcar todas las temáticas. Un ejemplo internacional de un think-tank dedicado a todos los temas es el Carnegie Endowment for International Peace, que cuenta con programas dedicados a temas tan diversos como ciberseguridad, China y Corea, Relaciones cívico-militares en el Mundo Árabe, etc. En Argentina el CARI también se ocupa de casi la totalidad de los temas de la agenda internacional. Pero, lo repetimos, se trata de casos excepcionales, lo más común es que los think-tanks centren su tarea en un tema o región específicos².

Es una también una realidad que los think-tanks brindan al estado la posibilidad de contar con el análisis de especialistas sin la necesidad de que los mismos sean incorporados de manera plena al ámbito gubernamental, preservando de esa manera su independencia. El seguimiento de los temas de la actualidad internacional requiere de una multitud de especialistas, que en la mayoría de los casos, realizan actividades de investigación, docencia y estudio de campo. Estas personas pueden ser parte de estos think-tanks y con sus conocimientos específicos contribuir a una mejor comprensión de esos temas.

Hay un beneficio añadido en la tarea desempeñada por estas instituciones y que también debe considerarse: los think-tanks nacionales constituyen la mejor barrera analítica frente a los lobbies extranjeros ya que pueden con su trabajo brindar una imagen más completa de temas sobre los cuales los decisores nacionales, por multiplicidad de razones, no suelen tener un conocimiento acabado.

No debemos tampoco soslayar la influencia de los think-tanks en la opinión pública. Los analistas de este ámbito suelen ser, junto con los académicos universitarios, consultados por medios de comunicación ante temas de relevancia.

Cada vez que ocurre algo que es ocupa la atención pública, hay una “carrera” para contactar con los especialistas de manera que puedan “ayudar a entender” lo que está sucediendo. Es comprensible, por lo tanto, que estas ideas expresadas en público colaboren en la conformación de la opinión pública sobre un tema específico.

El diseño de la política exterior

Colaborar en el análisis no quiere decir diseñar y mucho menos implementar la política exterior de un estado. El diseño de la política exterior, si bien debe contar con la mejor calidad y cantidad de información, debe quedar en manos de los organismos gubernamentales correspondientes. En este sentido, los pasos dados por la administración del Presidente Mauricio Macri, de crear una Secretaría de Asuntos Estratégicos en el ámbito de la Jefatura de Gabinete resultan muy acertados.

Esta Secretaría, de acuerdo a la legislación argentina³ tiene entre sus funciones, la de “asesorar al Jefe de Gabinete de Ministros en cuestiones internacionales, de seguridad, defensa e información estratégica, así como también en materia de cooperación y adquisiciones internacionales en estos ámbitos” y la de “intervenir en cuestiones relativas a la estrategia internacional y de seguridad nacional, en coordinación con las áreas competentes del Estado Nacional”.

Es decir que se convierte en una especie de coordinador entre los organismos estatales con intereses centrales en el ámbito internacional como los ministerios de Relaciones Exteriores, Defensa y Seguridad, entre otros.

Los temas de la agenda internacional son cada vez más multidisciplinarios, involucrando temas políticos, económicos, de seguridad, salud, educación, impositivos, etc. De ahí con la necesidad de contar con un ámbito que permita la interacción de aquellas áreas del gobierno que puedan tener intereses específicos en los distintos temas.

La política exterior de un estado no es algo que pueda diseñarse sin considerar todos los actores estatales involucrados, incluyendo niveles subestatales que pueden ser afectados directamente

como ha sido el caso de la decisión argentina de recibir a familias de refugiados sirios con apoyo de algunas provincias.

En el diseño de una política exterior, basado en análisis y estudios de calidad, deben ser incluidos todos los actores relevantes, aunque es la administración nacional la encargada de la decisión final, la cual debe ser tomada asegurando este flujo de información de calidad.

La implementación de la política exterior

La diferenciación que hemos realizado entre suministro de información y análisis (donde los think-tanks pueden tener un papel destacado), en primer lugar, diseño de la política exterior (que requiere de una ingeniería institucional que involucre a diversos actores públicos y privados), en segundo lugar, e implementación de la misma, en tercer lugar, tiende a separar tareas e instituciones con papeles específicos en cada uno de estos pasos.

Puesto que hemos analizado someramente los dos primeros, al momento de centrarnos en el último de ellos, el de la implementación. Debemos dejar en claro nuestra postura: El ministerio de Relaciones Exteriores a través de sus funcionarios diplomáticos debe ser el encargado primario de la implementación de la política exterior. La especificidad de la formación y la práctica diplomática aseguran, más que cualquier otro, la mejor opción de un estado para llevar adelante lo que se ha planificado.

Eso no significa que desconozcamos el valor de la diplomacia presidencial o parlamentaria o del papel desempeñado en algunos ámbitos por las provincias u otros ministerios, lo que queremos destacar es que estos otros actores, de distintos niveles, ocupan posiciones complementarias pero que en ningún momento deberían ocupar el lugar central que debe tener el Ministerio de Relaciones Exteriores como el encargado primario de la implementación de nuestra política exterior.

Debemos aprender de los errores del pasado, cuando en temas muy sensibles de política exterior y por intereses políticos escasamente justificables desde el punto de vista del interés nacional, los

funcionarios diplomáticos fueron dejados de lado del proceso de toma de decisiones en política exterior y de su misma implementación.

La inserción internacional de nuestro país debe basarse en la interacción de todas las instituciones, gubernamentales y no gubernamentales, con capacidades e intereses diversos que puedan colaborar de manera organizada en este objetivo pero sin ocupar el lugar que le corresponde a aquellas que tienen una especificidad particular.

Conclusiones

Argentina necesita generar una interacción creativa que favorezca la sinergia entre los que implementan la política exterior (diplomáticos particularmente), especialistas (académicos, universidades, think-tanks), empresas privadas y aquellos funcionarios e instituciones encargados de diseñar en el largo plazo la política exterior del país que refleje su interés nacional. Diseñar significa, en este sentido, no solo plantear los temas generales sino las políticas y las acciones concretas. Los planteos generales si no van acompañados de decisiones y acciones no generan los resultados esperados, no generan ningún resultado.

Nuevos desafíos requieren de nuevas soluciones. La propuesta de la administración del Presidente Mauricio Macri representa la oportunidad de generar un nuevo esquema institucional donde cada uno de los actores involucrados pueda llevar sus conocimientos y experiencias a la vez que se evita el peligro de decisiones reactivas o basadas en percepciones aisladas.

A nadie escapa que el eje central del accionar de los think-tanks se vincula con su financiamiento, sin el cual no podrían realizar sus tareas. Es por eso, que sería tan importante para el estado el colaborar, no monopolizar, en su financiamiento. Decimos simplemente colaborar a los fines de no caer en una dependencia que a la larga sería negativa para ambas partes. Los think-tanks deberían contar con apoyo gubernamental, como una de las fuentes de financiamiento, pero contar también con otras fuentes dependiendo de las temáticas y proyectos que se lleven adelante.

El proceso del T-20, iniciado en Buenos Aires, en el mes de febrero y que culminará a mediados del mes de septiembre, a través de la red de instituciones académicas de los estados miembros del G-20 y de otros estados representará un rol central a la hora de contribuir en el proceso de toma de decisiones de los temas más importantes de la agenda del G-20.

Argentina debería sacar provecho del G-20 y de las reuniones de los engagement groups que tendrán lugar a lo largo de este año para explorar modelos más inclusivos de toma de decisión en el área de la política exterior. El T-20 representa la oportunidad de analizar cómo interactúan los especialistas, como expresan sus ideas, preocupaciones y propuestas. El Jefe de Gabinete, Marco Peña, afirmó que el gobierno argentino está dispuesto a escuchar a los think-tanks y sus propuestas⁴.

No se puede ser un actor importante sin información, sin el análisis de lo que está sucediendo a partir de la consideración de los propios intereses y para ello, todos los ámbitos, públicos y privados, pueden colaborar. Los think-tanks representan, en este sentido, el mejor socio analítico del estado.

* Doctor y Diploma de Estudios Avanzados por la Universidad Complutense de Madrid (España). Lic. en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Córdoba (Argentina). Diploma en Lengua Árabe por el Centro Educativo de Lengua Árabe para extranjeros del Ministerio de Educación Superior de la República Árabe de Egipto (El Cairo, Egipto). Presidente de la Fundación CEMOC (Centro de Estudios del Medio Oriente Contemporáneo). Analista Senior (no-residente) del Institute for Global Studies (Roma, Italia). Coordinador del Departamento de Eurasia (Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata). Docente del Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) desde 2013 hasta la actualidad. Docente de la Maestría en Relaciones Internacionales del Instituto de Relaciones Internacionales (Universidad Nacional de La Plata). Docente e Investigador de la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador.

G-20: LA PRIMACÍA DE LOS INTERESES

Frente a una realidad internacional en la que el multilateralismo perdió protagonismo, el G-20 intenta sobrevivir en base a un diálogo que intenta aparentar igualdad, pero en la realidad, no abandona las estructuras de poder dominantes.

Por ALBERTO HUTSCHENREUTER*



La Canciller Merkel y los Presidentes Trump y Macron (Foto: John Macdougall/Reuters)

A mediados de 2017 se realizó en la ciudad alemana de Hamburgo el encuentro del Grupo de los 20, que congrega a los principales países industrializados y actores emergentes del globo. Si bien los temas centrales del denominado G-20 son de naturaleza económica-financiera, con los años la agenda se ha ido pluralizando, al punto que en el último encuentro el “issue” que finalmente sobresalió fue la ecología, es decir, el apoyo de 19 países a las políticas de “orden ambiental” y el rechazo de Estados Unidos al mismo.

La convocatoria fue también oportunidad para el primer encuentro entre varios mandatarios, siendo sin duda la reunión Trump-Putin la que más atención y expectativa concentró.

Frente al casi hundimiento del multilateralismo, el G-20 aparece como un superviviente que intenta asirse a mínimos de orden o gobernanza internacional. Considerando que en el foro se dan cita actores que concentran el 80 por ciento de la población mundial, el 80 por ciento de la economía global y el 75 por ciento del comercio del orbe, sin duda el grupo es lo más próximo a un “poder ejecutivo internacional”.

Pero ello no implica un gobierno internacional; nada más supone una reunión de hombres con poder (no todos, claro) que podrían lograr acuerdos “moderadores” en diferentes cuestiones, por caso, induciendo a que se establezcan ceses de fuego o treguas en zonas de guerra o incluso en temas “extraños” al grupo, por ejemplo, reducción de armamentos.

Pero nada más, pues las decisiones que se adoptan en el G-20 no son vinculantes. En este sentido, aunque el poder internacional está más “representado” en este grupo, en el que también participan Estados invitados y organizaciones internacionales, los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU concentran poder real, más allá que hoy este cuerpo no incluye actores que han construido poder, por caso, Alemania, Japón, Turquía, etc.

Pero también “nada más” porque la defensa y promoción del interés nacional y la autoayuda continúan y continuarán siendo realidades de un mundo dividido (y relacionado) entre “unidades políticas, cada una de las cuales reivindica el derecho de hacerse justicia a sí misma y de ser la única dueña de la decisión de combatir o de no hacerlo”, según la concreta y categórica definición de Raymond Aron.

Esta realidad resulta inmodificable, y es la que explica porque las relaciones internacionales son relaciones de poder y de intereses antes que relaciones de derecho y de cooperación. En estos términos, “homologar” el medio internacional al medio interno, es decir, que las unidades o partes tengan un centro o dirección y que las instituciones y el derecho controlen al poder y no a la inversa, es impensable.

En otras palabras y ampliando, “salir del orden de Estados”, esto es, “reducir” los conceptos de soberanía, estatalidad, independencia, autoayuda, etc., para dar lugar a lo que Robert Haass denomina “Orden Mundial 2.0” en el que los Estados, sobre todo los preeminentes, asumen obligaciones hacia los demás, contando para ello con normativas más estrictas en segmentos clave para la seguridad internacional, por caso, en el de las armas de destrucción masiva, no parece un hecho que pueda alcanzarse. Aunque resulten inadecuados los patrones sobre los que se apoya el viejo “Orden Mundial 1.0”, es decir, el mundo de la denominada “soberanía westfaliana” (Estado, independencia, autoidentidad, autoayuda, no injerencia), habrá que encontrar estrategias dentro de este orden.

Sin duda que las “nuevas realidades” de alguna manera han “moderado” los conceptos clásicos, por caso, la profusión de las interdependencias, la globalización y las crecientes interconexiones; pero ninguna lo ha hecho al punto de amenazar la soberanía del Estado, como bien sostiene en un reciente artículo en la revista “Foreign Affairs” el experto Or Rosemboin.

Por el contrario, durante el siglo XXI y particularmente durante los últimos años, el mundo asiste a un fortalecimiento de aquellos conceptos clásicos en las relaciones internacionales: la valoración territorial, el interés nacional, la acumulación militar, el patriotismo, el prestigio, etc.

Consideremos por un momento qué podría implicar, de acuerdo a un “orden mundial superior” o “superador”, reducir el concepto de autoayuda para Estados preeminentes o potencias medias en el segmento de las armas nucleares.

Significa, por ejemplo, que Estados Unidos y Rusia podrían avanzar hacia un umbral que los deje al borde de la desnuclearización de su amparo nacional. ¿Es dable este escenario? Sabemos que la respuesta es negativa: los dos países han avanzado significativamente en la reducción del arsenal pero nunca quedarían en una “situación anti-estratégica”, es decir, sin activos mayores en materia de autoayuda, deferencia, disuasión y persuasión (“suasión”, diría Edward Luttwak).

Asimismo, significa, por caso, que Israel renunciaría a su armamento con el fin de evitar que otros países de la región se nuclearicen y, en ese estado de paridad estratégica, sus oponentes se sientan “reparados” en relación con el sentimiento árabe de humillación que tradicionalmente supuso la superioridad militar israelí. De nuevo, sabemos que ello no sucederá porque Israel jamás renunciará al último activo que asegura su misma supervivencia.

En otra cuestión, un “orden superior” exigiría que la OTAN y Rusia descompriman el grado de tensión que existe entre el Báltico y el Mar Negro, espacio donde cayó una “cortina de armamentos”, y ambos renuncien a sus fines: la OTAN a la “prevención anti-imperial o revisionista” (ante Rusia) que le otorga el “derecho de victoria” en la Guerra Fría; Rusia a su preponderancia en su “extranjero inmediato”, particularmente en los países más reluctantes a ella (parte de Ucrania, Georgia, etc.).

Pero sabemos que ello no ocurrirá: un replanteo



Fundación **FLECHABUS**

Desde Fundación Flechabus acompañamos a ANU-AR a través de nuestro programa **Más Transporte Social**, que otorga beneficios en pasajes de larga distancia para las **ONGs** que trabajan en el país.

Conocé más sobre nuestro compromiso con la comunidad:

www.fundacionflechabus.org.ar



FundaFlechabus

de la OTAN, es decir, su desconcentración en las adyacencias de Rusia, implicaría no solo una sensible re-ganancia de poder para este país, sino la alteración de los “dividendos de la victoria” en la Guerra Fría. En cuanto a Rusia, la renuncia a ejercer influencia y vigilancia en las ex repúblicas soviéticas significaría desistir de una histórica “rutina geopolítica” que equilibró su debilidad territorial, esto es, los frentes de ingreso hacia sus principales ciudades y zonas de recursos.

Un orden superior significaría que tanto los Estados poderosos como los que no lo son quedarían sujetos al cumplimiento irrestricto de toda sentencia del Tribunal Penal Internacional, es decir, a acatar decisiones emanadas de dicho tribunal contra una persona de un Estado. Pero sabemos que existe un “justicia internacional selectiva” en este segmento, puesto que difícilmente alguno de los poderes dominantes del Consejo de Seguridad de la ONU, a cuya instancia actúa el Tribunal, desprotegerá a un dirigente o funcionario “suyo”.

Asimismo, dicho orden debería “pluralizar” el deber de intervención a todos los Estados (invadidos por otros, bajo guerra civil, con incompatibilidades nacionales, etc.), sin excepción. Pero sabemos que aquí también existen “intervenciones selectivas” en función del poder del Estado a intervenir, como así de la importancia geopolítica que reviste el mismo. Sabemos que difícilmente se considerará una intervención en un Estado preeminente, por caso, resulta impensable una intervención internacional en China para salvaguardar los derechos del pueblo tibetano; o una intervención en “plazas anti-geopolíticas” del globo, es decir, territorios donde no se encuentran en juego intereses de poderes mayores.

Podríamos continuar con casos donde la soberanía, el poder, los intereses, la independencia, etc., restringen severamente (cuando no directamente paralizan) cualquier posibilidad relativa con ir más allá de dichos conceptos, es decir, dejar atrás el orden clásico y conocido.

Semejante posibilidad supone desconsiderar las diferencias que existen entre “las aspiraciones morales de una nación en lo particular con las leyes morales que gobiernan el universo”. Según el creador de este (quinto) principio del realismo político, Hans Morgenthau, “Todas las naciones

sufren la tentación de cubrir sus aspiraciones particulares con los ropajes de propósitos morales universales. Una cosa es saber que las naciones están sujetas a la ley moral; otra muy distinta pretender saber lo que son el bien y el mal en las relaciones entre las naciones (...) Es exactamente el concepto de interés definido en términos de poder el que nos salva de los excesos morales y la locura política. Porque si miramos a todas las naciones y las comprendemos como entidades políticas que persiguen sus respectivos intereses, definidos en términos de poder, estamos en aptitud de hacerles justicia a todas. Y gozamos de esa capacidad en un doble sentido: en el de juzgar a las demás naciones como juzgamos a la propia; una vez habiéndolo hecho así, en el de proseguir políticas que respeten los intereses de las demás naciones, a la vez que protegemos y promovemos los de la propia”.

En breve, intentar cambiar el orden conocido por lo que deseamos sea un orden internacional será un esfuerzo fútil. Las únicas posibilidades de lograr un nuevo orden es considerando y trabajando las experiencias. Y las únicas experiencias de orden perdurable han sido aquellas basadas en el equilibrio de poder y el aporte de “bienes públicos globales”, es decir, regímenes o canales que permitan administrar diferencias entre Estados, precisamente, de lo que el mundo de hoy carece.

El problema del mundo de hoy es que no existe equilibrio de poder ni consenso política-estratégico entre los actores preeminentes; asimismo, algunos bienes públicos globales ya son inadecuados, y su proveedor, Estados Unidos, no parece dispuesto a continuar sosteniéndolos y nadie se encuentra en condiciones de relevarlo.

Por ello, la reunión del G-20 en Hamburgo solo quedará en la historia por los disturbios en la ciudad, el encuentro entre los mandatarios de Rusia y Estados Unidos, el “19-1” y alguna que otra graciosa anécdota. Por lo demás, es decir, alguna idea sobre cómo estructurar un nuevo orden, solo crisis, retórica, gestos y “punto muerto”.

* Doctor en Relaciones Internacionales. Profesor en la Magistratura en Relaciones Internacionales en la UAI. Autor de varios libros sobre geopolítica y sobre Rusia. Su último trabajo se titula “Horizonte incierto. Reflexiones sobre el presente de la política mundial” (Editorial Almaluz, 2018).

ÁFRICA SUB-SAHARIANA: LA AGRICULTURA COMO PILAR EN LA NUEVA ERA

Los representantes de la Unión Africana y la Nueva Asociación para el Desarrollo Económico de África, que participarán en el G20 en Argentina, tienen grandes desafíos para la adopción de avances tecnológicos en las áreas rurales de su región. Más allá de todos sus esfuerzos, este proceso es más lento de lo esperado.

Por LUCAS FACUNDO FELIX*



Mujer realizando trabajos rurales (Foto de Neil Palmer (CIAT) bajo licencia Creative Commons)

Introducción

A principios de los años noventa, el 41% de la población mundial tenía sus empleos en áreas agrícolas, hasta que la tecnología de forma gradual revirtió considerablemente esta situación. Hoy día, los grandes avances tecnológicos permiten, mediante las maquinarias, facilitar las tareas a la hora de realizar las cosechas, con una mayor efectividad, productividad y costos menores. Por consiguiente, esto significó la caída de empleos en la agricultura de un 13.4%, desde 1991 hasta 2017¹.

En contraste con todos estos avances, actualmente, en África Sub-sahariana la agricultura sigue representando más del 50% del empleo como en la década de los noventa, pero el desarrollo en las tecnologías de éste sigue estancado con leves crecimientos². Aún así, no es la única ni tampoco la más importante de las problemáticas principales a resolver en África Sub-sahariana; un futuro considerable es el desarrollo de la Agricultura dentro de la “Cuarta Revolución Industrial”, generando potenciales respuestas a sus problemáticas y forjando una reacción en cadena que atacaría directamente con la insuficiencia alimentaria de esta región.

El 8 de enero de 2018 se emitió el documento de la Conferencia Regional de la FAO para África; en este se presenta la preocupación por el número de personas subalimentadas en África Sub-sahariana, siendo de unos 224,3 millones de personas, pero además se ponen de manifiesto los distintos tipos de caminos a tener en cuenta para acabar con esta insuficiencia³. En donde se ha recalcado que, para bajar esta cifra de manera constante, no solo es necesario el apoyo del estado en la inversión de Agricultura e Infraestructura, sino también en la inversión del sector privado. Con dicho panorama, es difícil atraer inversiones de los sectores privados, por la alta brecha entre la infraestructura y la tecnología que convierten a esta región en una posible pérdida para futuros inversores. Ejemplo de ello es el caso de Costa de Marfil, que sigue siendo uno de los países con el más rápido el

crecimiento económico del continente africano, que fue impulsado por las autoridades del sector público que infundió un programa de inversiones públicas, doblegando la brecha que hay entre la infraestructura y la tecnología, ya que la inversión del Sector Privado se encuentra con bajos niveles y no han logrado atraer entradas de inversiones importantes en los últimos 3 años⁴.

La Tecnología y la Agricultura de la mano para reducir la pobreza

En países menos desarrollados los pequeños propietarios recurren, en la mayoría de los casos, a enfoques pragmáticos por la falta de información que tienen sobre sus cultivos; a largo plazo, esto les juega en contra cuando las problemáticas meteorológicas, o las plagas irrumpen sus cultivos. Por ello, la adopción de técnicas como equipos de control meteorológico con sistemas de alerta temprana, facilitarían las formas de actuar previamente o durante las sequías, y la intervención de las tecnologías dentro de la producción, atraerían más apoyo de las instituciones pertinentes, logrando un empoderamiento del capital humano y evitando pérdida de dinero.

Por último, habría una mayor comunicación, que no dejaría en desventaja a los productores frente a los intermediarios sobre las condiciones del mercado. Estas ventajas se aprecian como en un futuro lejano ya que la adopción de las tecnologías digitales es más lenta de lo que se esperaba, y las iniciativas de gobernabilidad electrónica no presentan plataformas eficientes para el desarrollo y ahorro de costos en procesos agropecuarios. Por lo tanto las granjas no invierten en el mejoramiento de las tecnologías, por falta de fondos y de subvención, lo que los deja fuera del mercado internacional limitándose al mercado local⁵.

La adquisición de tecnología tiene que ser tratada

urgentemente porque la Agricultura de África Sub-Sahariana se encuentra en una carrera contra reloj.

Para todo esto, las tecnologías de la información y comunicación son trascendentales en el desarrollo de la agricultura y es importante el apoyo del gobierno en esta situación.

La nueva geopolítica de la comida dificulta mucho la capacidad de adquirir productos provenientes del extranjero, ya que los incrementos en los precios son abismales, como el de los cultivos de trigo que en la época del año 2010-2011, se elevó un 75%, lo que significa que una familia tiene que gastar el doble de dinero para comprar trigo⁶. Ante esta situación, es fundamental que crezcan los mercados regionales y locales de esta zona, también las exportaciones al mercado internacional, pero por, sobre todo, la calidad y cantidad de sus productos para que, a la hora de alimentarse, no sea necesario comprar a altos costos los alimentos del extranjero.

Con el crecimiento gradual de la globalización, la independencia de la producción de alimentos y su distribución, generan grandes oportunidades para la población mundial sobre que producto consumir, a su vez hay una gran preocupación sobre como los alimentos pueden transmitir enfermedades, esto vuelve a la necesidad de garantizar la inocuidad de los alimentos en la cadena mundial del suministro de alimentos⁷. En dicha región, al no disponer de la inversión necesaria para garantizar esta seguridad, limita su capacidad, calidad y cantidad para la exportación a grandes mercados de los países más desarrollados y construye una pobreza estancada con altos niveles de insuficiencia alimentaria que se vuelve cada vez más difíciles de reducir.

Aún así, esto no debe ser solo para la exportación e importación; ¿Está justificado invertir los recursos públicos en la adopción de tecnologías en la agricultura como la opción más rentable para reducir la pobreza?

Considerando una investigación de Alain de Janry y Elisabeth Sadoulet, esto es posible si se hace de una manera correcta. Los autores demuestran que cuando ellos comparan la situación de la productividad laboral en la Agricultura con la reducción de la pobreza de Asia Oriental, América Latina y el Caribe entre 1993-2002.

En Latinoamérica, los mayores propietarios habían obtenido un aumento de la productividad laboral, pero la pobreza rural apenas disminuyó y decreció por un fenómeno de migraciones desde las áreas rurales hacia áreas urbanas como consecuencia de la pérdida de empleos agrícolas; las personas se vieron obligadas a desplazarse a los centros urbanos más grande de sus países buscando una nueva realidad, entonces la pobreza seguía estancada con un mayor porcentaje de pobreza en áreas urbanas.

A su vez en Asia Oriental, el enfoque utilizado fue distinto, cuando las ganancias de la productividad laboral fueron grandes, las tasas de pobreza en áreas rurales disminuyeron drásticamente, debido a que el criterio utilizado por los países de aquella región fue: el subsidio y el aumento de infraestructuras de los pequeños propietarios⁸.

La “Cuarta Revolución Industrial”: desafíos e incógnitas de su aterrizaje en África-Sub-Sahariana.

La nueva revolución del siglo XXI presenta un cambio radical en la forma de trabajar en el mundo, busca la inserción de la inteligencia artificial y su desarrollo pertinente en el espacio laboral que se utilice, por lo cual, muchos trabajos y necesidades dejarán de existir, pero a su vez, se crearán otros/as.

No obstante, África Sub-Sahariana está muy lejos de hacer un uso óptimo de su capital humano y está poco preparado para la interrupción inminente de los puestos de trabajo y las habilidades generadas por la Cuarta Revolución Industrial, así como también la adopción de inteligencia artificial en sus áreas laborales⁹. En efecto, todavía no hay una gran disponibilidad de empleos de alta calidad en esta región y tampoco hay jóvenes preparados adecuadamente para ocupar estos puestos, ya que tan sólo el 7% de ellos está matriculado en la educación terciaria¹⁰.

Pero: ¿Estará la agricultura incluida en los planes de la Nueva Revolución Industrial? Pues, las tendencias de profesiones entre 2011-2016 muestra que hubo un crecimiento del 11% de esta profesión los últimos 5 años, aun así, la distribución de

los empleos de la gente recibida con un título de educación terciaria es de 1% en Agricultura, silvicultura, pesca y veterinaria¹¹. Entonces, de las 54,8% de personas que tienen sus empleos en agricultura ni un 1% tiene los conocimientos necesarios para el desarrollo de estas áreas y la adopción de las tecnologías.

Esto presenta un panorama negativo para la realización de las recomendaciones de The Africa Competitiveness Report 2017 del Foro Económico Mundial ya que, más allá que este recomendó el fomento del empleo, inversión e investigación en las áreas digitales y de ciencia, hizo hincapié en el apoyo en la Agricultura y los procesos Agropecuarios. Sostuvieron que hay que desarrollar la producción de los pequeños productores con programas para aumentar los estándares en las prácticas internacionales, mejorando la productividad y el valor agregado, fomentando las investigaciones y el desarrollo tecnológico, para insertarse de manera rápida en los mercados internacionales, además de valerse de grandes inversiones en las infraestructuras necesarias para la agricultura y la creación de un marco legislativo que facilite el acceso al mercado y fomente la competitividad; por último, el apoyo del estado durante todo el proceso¹². Aunque también este recomienda transformar las pequeñas granjas de baja productividad (las que producen para el consumo doméstico), en granjas más grandes de actividades de procesamiento agrícola más intensivas¹³.

Se presenta una paradoja sobre los pequeños y grandes propietarios, ya que quizás juegue un papel en contra, creando un estancamiento en la pobreza y el desempleo, teniendo en cuenta la investigación de Alain de Janry y Elisabeth Sadoulet realizado 8 años atrás. Pero todo indica que las Tecnologías de la información, comunicación y las Inteligencias Artificiales, no robarán los trabajos, sino que cumplirán las tareas que antes no se podían realizar, ya que para una mayor calidad en los alimentos es necesaria la participación de las maquinarias, debido que pueden hacer más beneficiosas las cosechas y significa una gran ayuda de la inversión de grandes productores^{14 y 15}. Como por ejemplo; la agricultura urbana con granjas ecológicas verticales, estas permiten a las personas cultivar sus alimentos en zonas donde antes era

imposible hacerlo, maximizando las condiciones de crecimiento de las cosechas y controlando el medio ambiente de los cultivos, lo que es un gran atractivo para las organizaciones y atrayendo mayores inversiones del sector privado¹⁶. Una práctica que podría cambiar el curso de esta región en el futuro.

Un nuevo camino en la era digital y tecnológico

La Cuarta Revolución Industrial y la participación de la Unión Africana con la Nueva Asociación para el Desarrollo Económico de África en el G20, les permite empezar un nuevo camino. Al asociarse con países desarrollados que han presentado magnánimas iniciativas para el crecimiento, realizado grandes avances tecnológicos en procesos agropecuarios, podrán adaptar las inteligencias artificiales, tecnologías de la información y comunicación, haciendo más factibles y productivas, la región africana. De esta manera las Inteligencias Artificiales no serán los protagonistas de la Nueva Revolución Tecnológica, sino que serán los trabajadores.

En los objetivos de la Agricultura de la Nueva Asociación para el Desarrollo de África, se expresa que van a fortalecer y reorientar los sistemas africanos de investigación y divulgación agrícola para promover la innovación tecnológica y su difusión para no solo su desarrollo sino para hacer frente a la inseguridad alimentaria¹⁷. Esto se vuelve uno de los puntos más importantes ya que se puede reducir la pobreza, la insuficiencia alimentaria y a través de esto, realizar una de las reacciones en cadena que podrían aunar los conflictos principales que atentan con la vida y el futuro de los ciudadanos en África Sub-Sahariana. Aun así, este camino presenta incógnitas que dificultarán no solo su efectividad sino su adopción, pero cuando caminen con los ojos vendados, será la ayuda de la Cooperación Internacional que los ayudará a

* Estudiante de secundaria en el Instituto Alejandro Bunge (IAB).

EL PODER DE LA PALABRA EN LA CULTURA DE LA PAZ

Por MARTA LESCANO*



El lenguaje es una herramienta de comunicación que puede utilizarse o bien para generar convivencia pacífica entre las personas y sus comunidades, o bien, para crear y desarrollar diferentes formas de violencia.

Es sabido que la ofensa, la discriminación, la intolerancia, la mentira, la desvalorización y la exclusión, que se manifiestan tanto en lo gestual como en el lenguaje verbal, pueden constituir el inicio de una escala de violencia cuyo desenlace es siempre imprevisible. Por el contrario, los discursos en los que se observan valores de la humanidad como la búsqueda de la verdad, la justicia, la colaboración, la solidaridad y el respeto por las diferencias contribuyen a interacciones que producen el avance y desarrollo de las sociedades e instalan una cultura que colabora con la Paz.

En la actualidad, podemos observar que en varios países estamos frente a una cultura de la polémica, en lugar de una cultura del diálogo y la integración: “La firme convicción de que existen dos versiones para cada tema -nos recuerda Devorah Tannen- fomenta la idea de que existe una versión diferente, con lo cual se alimenta la duda y, por ende, la veracidad de unos hechos”. Esta manera particular de observar la realidad, a través de un modo binario, lleva a negar hechos innegables tanto para la ciencia, como para la historia, buscando siempre y en lenguaje bélico (atacar, enfrentar, luchar, disparar, apuntar, combatir) la instauración de un solo punto de vista, el propio y la construcción de una imagen del otro, a quien hay que menoscabar o destruir.

En este marco, es necesario construir una Cultura de Paz sostenida por un lenguaje que aliente el encuentro, la socialización, el diálogo, no ya entre dos formas antagónicas, sino entre las diferentes formas sociales y culturales de ver el mundo. Para ello es imprescindible el lenguaje de la resolución pacífica de los conflictos.

Para poder alcanzar esta meta, surge la necesidad

de revisar el lenguaje de los discursos que atraviesan a las sociedades democráticas en América Latina y en el mundo. Esto es reflexionar sobre el discurso del poder, representado por los discursos de los medios, los discursos políticos y los discursos de los referentes sociales, ya que de estos depende en parte la formación ideológica y cultural de las sociedades. En efecto, no es menor el impacto que esos discursos del poder adquieren en la construcción de una ciudadanía responsable y favorable para resolver los conflictos humanos en forma pacífica y constructiva.

Sería por lo tanto valioso que los medios periodísticos, las escuelas, las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales reconozcan en sus discursos, cuáles son expresiones de convivencia y cuáles, de discriminación, vinculadas a la generalización, el prejuicio o el estereotipo, transmitidas la mayoría de las veces por auténtico desconocimiento.

Es válido decir que en estos tiempos a estos clásicos poderes de la palabra que propuso Van Dick en su análisis crítico del discurso, se sumaron personas que, desde su carácter individual, y desde su subjetividad dan a conocer sus ideas y creencias a través del uso masivo de las redes sociales, y suele ocurrir que al expresar sus puntos de vista utilizan formas violentas o estereotipadas. En este caso, se observa con frecuencia el silencio de aquellas personas que por cultura o por formación ideológica no aceptan comunicarse de ese modo, quedando así las redes, ligadas al poder de aquellas personas dispuestas a las controversias, las ofensas, y lentamente se va excluyendo la palabra de los más conciliadores, pacíficos, aquellas personas que buscan el intercambio auténtico y plural.

Confiamos en que, si aumentamos la conciencia, a través del conocimiento y uso de expresiones vinculadas con la integración e inclusión, asociadas a la comunicación asertiva, de poder expresar ideas sin buscar ofender, se favorecerán los vínculos y se podrá prevenir la violencia en sus distintas formas y en los diversos ámbitos de la sociedad: el educativo,

periodístico, político, comunitario, institucional, entre otros.

¿Por qué focalizamos sobre el lenguaje para construir una cultura de Paz? Porque es evidente el estrecho vínculo entre usos del lenguaje e identidad sociocultural de las personas. Ya en 1926 Valentin Volóshinov insistió en que el lenguaje, además de ser un conjunto de formas, era también un vehículo inmejorable para la comunicación y la socialización de ideas y visiones concretas de la sociedad. Es evidente que, si trabajamos en usos del lenguaje más constructivos y dialógicos, modificaremos no solo el modo de ver la realidad o las ideas sino la realidad misma.

Si ante un conflicto, el uso del lenguaje no nos lleva a formas conciliadoras o de consenso, ese conflicto se agravará, y la realidad podría ser muy diferente si logramos desde el uso del lenguaje buscar expresiones que conlleven a soluciones que beneficien a la mayoría o que estén al servicio del Bien Común.

En este documento, lo que buscamos es prevenir la violencia de género, la doméstica, la institucional a través de una mayor conciencia del lenguaje y sus efectos no solo en los grandes grupos de poder sino en la participación ciudadana, para que en forma progresiva se refleje en las identidades subjetivas y sociales un cambio de paradigma cultural: de las violencias a la cultura de la convivencia y paz.

El lenguaje que transforma realidades

Una breve historia. En los últimos años, hubo desde las ciencias del lenguaje una serie de disciplinas como la pragmática, el análisis del discurso, la sociolingüística y la semiótica textual que se ocupan de investigar el modo en que los usos del lenguaje contribuyen a la formación de las identidades culturales y a la producción de maneras concretas de entender, de mantener y de transformar la realidad social.

Con el apoyo de estas ciencias, buscamos ofrecer qué usos del lenguaje favorecen la construcción de una cultura de paz, cómo podemos fomentar una conciencia crítica contra los usos del lenguaje de la discriminación, de la ocultación y de la mentira.

En otras palabras, cómo podemos usar un lenguaje colaborativo con una democracia que busca la equidad y la convivencia armoniosa entre las personas y sus diversos modos de ver el mundo.

¿Por qué lo hacemos? Hemos llegado al siglo XXI y hemos sido testigos de genocidios, guerras y diversas acciones destructivas. Hemos presenciado la destrucción de ciudades, poblados, el dolor de las familias y sus comunidades.

Lamentablemente, aún el mundo sigue en zozobra con la oscura posibilidad de una tercera guerra mundial. Pareciera que pretender vivir en un mundo equitativo, pacífico, respetuoso y armonioso es una utopía, sin embargo, no lo es.

Es valioso recordar a Mahatma Gandhi “Cuida tus pensamientos, porque se convertirán en tus palabras. Cuida tus palabras, porque se convertirán en tus actos. Cuida tus actos, porque se convertirán en tus hábitos. Cuida tus hábitos, porque se convertirán en tu destino”.

Usos violentos de lenguaje

A continuación, describiremos algunos usos muy frecuentes, invisibilizados, que desalentamos, ya que actúan con poder destructivo para la sociedad en su conjunto.

Estereotipos

Se trata de imágenes sociales que supuestamente caracterizan a un grupo de personas. Los estereotipos pueden referir a múltiples aspectos de la vida social: la religión, la nacionalidad, el sexo, la etnia, la orientación sexual, entre otros.

Por ejemplo, cuando se afirma “todos los colombianos son...”, el estereotipo está construido en función de la nacionalidad. También puede haber estereotipos en función del sexo, como cuando se dice: “todas las mujeres son...” o “todos los varones son...”.

Muy frecuente es leer en redes sociales expresiones de estereotipo tales como: “Todos los inmigrantes

son...”. “Todos los judíos son...” Todos los musulmanes son...”.

Los estereotipos niegan las particularidades de las personas, sus individualidades y en su lugar se ubica una caracterización generalizada que se supone alcanza a todos los individuos del grupo al que se está haciendo referencia.

Recordemos que atribuir determinadas características negativas a un grupo específico puede ser el inicio de un doloroso camino de exclusión, persecución y muerte.

Etnocentrismo

Se trata de establecer una categoría única de ver el mundo, la propia, y que esa forma se presente como la verdadera. Esta única forma de ver el mundo instala la idea de que el diálogo no es posible, y por lo tanto el único camino es oponerse a lo distinto.

El concepto de etnocentrismo combina la creencia en que la propia cultura es superior a otras, junto con la práctica de juzgar otras culturas con los estándares de una cultura específica. En este sentido, la gente o los pueblos tienden a describir las creencias, las costumbres y los comportamientos de su propia cultura en términos estereotípicamente positivos, mientras que las costumbres y creencias de las otras culturas son descriptas negativamente.

Existen diversas formas de etnocentrismo, entre ellas:

- Etnocentrismo étnico: pensar que los miembros de la propia cultura o etnia tienen una dotación genética diferente de otros seres humanos y que la que poseen los hace superiores al resto. A través de la historia esta visión provocó la humillación, y muerte de muchos pueblos.
- Etnocentrismo lingüístico: pensar que la lengua propia es más compleja, sutil y adecuada para el pensamiento que las lenguas de otros pueblos o comunidades. Se desprecia a otras lenguas diferentes de la propia, a tal punto que muchos de sus hablantes esconden sus propias lenguas por temor al desprecio o desvalorización de otros integrantes de la comunidad a la que pertenecen.

- Etnocentrismo religioso: pensar que la propia creencia religiosa es superior a otras en el sentido de que es la única verdadera, siendo el resto de prácticas y creencias falacias. Las guerras por temas religiosos se sostienen aún hoy.

Descalificación

¿Qué busca la calificación peyorativa en general, y el insulto en particular, cuál es su objetivo? Se podría sintetizar diciendo que su objetivo es establecer una superioridad cultural. Es primero mediante estereotipos, categorizaciones, rasgos de identidad, que estas calificaciones dañan el individuo en su mismo ser, en su más profunda esencia.

Es posible encontrar diversas maneras de descalificar a una persona:

- Usar apodosos despectivos: Bolita, chilote, paragua en referencia a ciudadanos bolivianos, chilenos o paraguayos.
- Descalificar modos culturales relacionados con la música, las producciones estéticas, los usos y costumbres de una generación:
 - “Ya está viejo, no puede aprender”
 - “A los jóvenes no les interesa nada”
- Despojar a las personas de cualidades inherentes de los seres humanos, y utilizar palabras o expresiones referidas a animales.

“Esa persona es un burro. Entiende muy poco”

“Esa persona es una bestia. Difícilmente algo comprenda”

Pensamos que sólo teniendo en cuenta la comprensión de la violencia verbal, podemos conocer lo que es la cultura verbal de la paz. Una simple comparación entre ambas nociones revela primero que, así como la comunicación conviviente es “valorizante” para los interlocutores, la injuria u ofensa, en cambio, perjudica a la propia persona que la enuncia. La violencia verbal busca destruir voluntariamente al otro a veces sin demasiada conciencia de que a su vez quien la ejerza se convertirá en víctima de su propio enfoque.

Usos positivos del lenguaje a favor de la Cultura de la Paz

La comunicación en armonía radica en un contrato recíproco, en el que los participantes de la interacción verbal construyen y defienden mutuamente la imagen del otro.

El lenguaje de la convivencia es una contribución a la construcción positiva de la imagen del locutor y del interlocutor siendo el resultado el enaltecimiento de la imagen propia y de la del otro y es de vital importancia para la cohesión social.

Compartimos algunos ejemplos:

Cortesía verbal

Es un hecho incuestionable que la forma de decir las cosas afecta al modo de recibirlas. Por tanto, el uso de la cortesía verbal se convierte en ocasiones en un valioso instrumento de negociación. Observemos el uso de mecanismos lingüísticos a través de los cuales el respeto se manifiesta verbalmente:

- Uso de fórmulas lingüísticas de intercambio verbal al servicio específico de la cortesía como “por favor”, “gracias”, “hasta mañana”.
- Uso de minimizadores y diminutivos: “Debo hacerle una pequeña objeción”. “Quisiera hacerle una preguntita”
- Lítotes (negando una palabra o un enunciado se suaviza el significado): “Su argumento ofrece no pocas dificultades”.
- Uso del imperfecto o el condicional para evitar las fórmulas directas de solicitud: “Me gustaría hacerle una pregunta”, “¿Querría informarnos cuál es, según su parecer, el origen del problema?”, “Yo le pediría que fuese riguroso en la interpretación de nuestra posición...”.
- Petición de disculpas ante una interrupción: “Perdone que lo interrumpa, pero...”.
- Uso de construcciones sintácticas condicionales que restringen lo dicho: “Si ustedes me permiten, me gustaría explicar detenidamente mi idea sobre el tema”.
- Uso de impersonalizaciones con las que se atenúan aserciones y opiniones: “Cuando uno no sabe qué hacer, debe pedir consejo”.

“Hay que recordar que...”, “Según el estudio realizado, se pone de manifiesto que...”, “Se puede afirmar que...”.

- Uso de adverbios mitigadores: “Quizás”, “Tal vez”, “Probablemente”.

Máximas Conversacionales

Además de conocer y poner en funcionamiento las reglas de cortesía verbal enunciadas anteriormente, es decir, los recursos y estrategias de que dispone la lengua para asegurar que el intercambio comunicativo tenga éxito como interacción social, hay máximas de la comunicación que los especialistas señalan propicias para entablar comunicaciones:

- no imponer ideas,
- dar opciones,
- hacer que el interlocutor se sienta cómodo,
- ser cortés,
- ser relevante,
- no hablar de más ni de menos.

Palabras y acciones de Paz

Cuando interactuamos sugerimos que nuestro lenguaje permita:

- Habilitar y sostener canales de diálogo, promover la escucha, y propiciar la libertad de expresión con respeto por la diversidad de opiniones.
- Estimular el respeto, evitando toda expresión de prejuicio, estereotipo o generalización.
- Destacar la identidad cultural como un bien a conocer y ampliar, y a su vez, incentivar y valorar otras identidades culturales.
- Promover espacios de consensos, y de resolución de conflictos en forma pacífica.
- Desestimar todo tipo de discriminación.
- Estimular todo tipo de trabajo en colaboración, usando expresiones como: nosotros, construimos, pensamos...
- Desalentar desde la niñez todo tipo de mentira, buscar siempre la verdad, la justicia el amor y la paz.

Para concluir, digamos que el breve acercamiento de la noción de expresiones que colaboran o no con la comunicación propia de una cultura de paz difícilmente pueda limitarse a un mero ejercicio lexical. Este fenómeno evidentemente no es solo lingüístico, también es sociocultural y hasta antropológico y merece una profundización que nos ayudará a comprender el mundo en el que vivimos.

Sean cuales sean sus formas, cotidiana, monótona, violenta, o retórica, literaria y pintoresca, lejos de ser neutras, las expresiones de cortesía y descortesía, de paz y de violencia, forman parte de los discursos. Para bien o para mal, con sus valores y antivalores, el lenguaje posee una fuerza capaz de moldear la sociedad y lo que más nos interesa es construir mundos donde la palabra sea siempre bienvenida, como las personas y sus variados modos de ver el mundo.

* Con la colaboración de la Comisión de Cultura de Paz y Ciudadanía del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil para la Cancillería Argentina

Marta Lescano es Máster en Enseñanza de la Lengua y la Literatura. Especialista en Didáctica y Pedagogía. Investigadora en didáctica aplicada (UBA). Capacitadora de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. Autora y editora de numerosos libros para estudiantes y docentes. Directora de Proyectos Educativos para la Integración Social.



AFTER HEGEMONY: PREFACE*

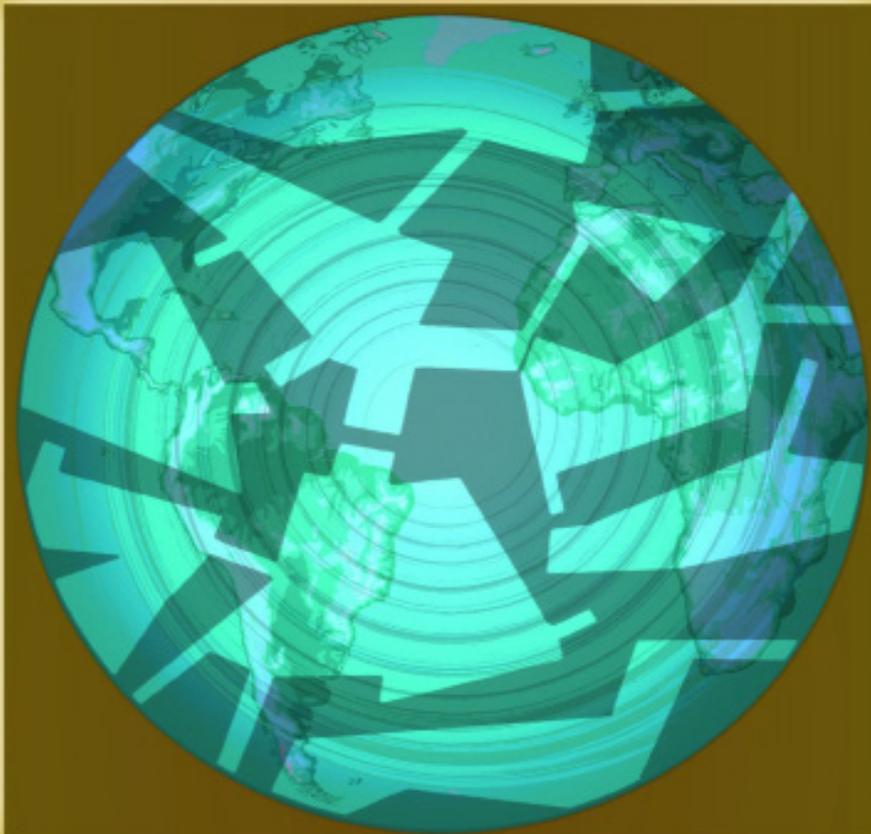
By ROBERT O. KEOHANE **

AFTER HEGEMONY

Cooperation and Discord in the
World Political Economy

ROBERT O. KEOHANE

With a new preface by the author



Tapa de la reedición del año 2005, publicado por Princeton University Press.

It is a source of great satisfaction to any author that his book is still read and cited after 20 years. To an author of a book about contemporary world politics, in this era of rapid change, such longevity is also a source of amazement. Since the publication of *After Hegemony*, the Soviet Union has collapsed. The United States has maintained its economic advantage over other industrialized democracies and has risen to a position of unparalleled military dominance. Terrorism has replaced fear of interstate nuclear war as the principal threat to the security of the American people.

“After hegemony,” indeed! The title of my book seems quaintly out of touch with contemporary reality. Relationships among the major capitalist countries had been remarkably cooperative between 1945 and 1984, a fact attributed by many theorists (e.g. Gilpin 1975, Krasner 1976) to American hegemony. Yet hegemony in the world political economy seemed to be in decline: in fact, the U.S. share of world GDP had fallen quite markedly in the previous 20 years (AH, table 9.1, p. 197). I did not expect a precipitous decline in the future, but I thought that we were entering a post-hegemonic era. The conjunction of what I called hegemonic cooperation and the apparent decline of hegemony framed the key issue for my book: “How can cooperation take place in world politics in the absence of hegemony?” (14) This question seemed to have urgent policy relevance, since many voices were claiming that the continuing decline of American hegemony signalled a return to much greater conflict, and the collapse of international institutions that had promoted cooperation.

This framing of my argument soon proved too limited. My friend and co-author Joseph S. Nye told me when he saw drafts of *After Hegemony* that it was misleading to bracket the analysis of military-security relationships. But I found that I needed to limit the scope of the argument in order to develop and seek to evaluate (if not really test) a coherent

line of thought. So I settled for a paragraph (pp. 136-37) explaining that I would set security issues aside. Nye, who continued to connect economic and security issues in his work, argued as early as 1990 that the United States was more powerful than the conventional wisdom suggested – that it was “bound to lead” (Nye 1990). The collapse of the Soviet Union and the technological revolution in warfare combined to render his analysis even more correct, perhaps, than he had anticipated.

Furthermore, although growth has been much faster in China, India and other rapidly developing countries since 1984 than in the United States, both of America’s then-rivals, Europe and Japan, have grown more slowly (World Bank, 2004). By the turn of the millennium, the United States had achieved a preponderance of military capabilities that is unrivaled in modern history, and had extended its economic advantage over other advanced industrialized states (Wohlforth 2002: 105). As a result, we have not really seen a test of whether institutions will last “after hegemony.” Indeed, the contemporary issue is whether these institutions can survive the extreme degree of unipolarity that has emerged, particularly after 9/11 prompted radical changes in American foreign policy.

The Theoretical Argument

So why is *After Hegemony* not simply gathering dust on library shelves, ignored when not being ridiculed for its errors? In my view, the reason is that the central theoretical argument of the book is largely unaffected by its anachronistic framing. Part II of the book conceptualizes cooperation not as harmony but as an intensely political process of mutual adjustment in a situation of actual and potential discord (52). I agree with Kenneth N. Waltz that “in anarchy there is no automatic harmony” (Waltz 1959: 182), and go on to ask how

cooperation is possible under these conditions.

My answer builds deliberately and explicitly both on realism, particularly Waltz's neorealism, and rational choice theory. States do not typically cooperate out of altruism or empathy with the plight of others, nor for the sake of pursuing what they conceive as "international interests." They seek wealth and security for their own people, and search for power as a means to these ends. The units of action (states) and the motivations ascribed to states in *After Hegemony* would be familiar to a reader of Hans J. Morgenthau (1948) or Arnold Wolfers (1962). As I say in chapter 1, "we need to go beyond Realism, not discard it" (16).

On this realist foundation, however, I build an institutionalist edifice. The key to my argument is the "functional theory of international regimes," which appears in chapter 6 and was foreshadowed two years earlier in my article, "The demand for international regimes" (Keohane 1982/83). According to my argument, states build international regimes in order to promote mutually beneficial cooperation. The international trade regime of the General Agreement on Tariffs and Trade (GATT) is an institution to which I often refer; indeed, it could be argued that my theory generalizes the experience of the GATT. International regimes – clusters of principles, norms, rules, and decision-making procedures – reduce transaction costs for states, alleviate problems of asymmetrical information, and limit the degree of uncertainty that members of the regime face in evaluating each others' policies. Like other political institutions, they are both explainable in terms of self-interest and exert an impact on state policies by changing the costs and benefits of various alternatives. They do not override self-interest but rather affect calculations of self-interest.

A crucial argument, which foreshadows later arguments in game-theoretic treatments of world politics, is that information is a variable. It is not just that world politics is uncertain; institutionalization can provide information, increase credibility and generate focal points, thus reducing uncertainty

In my judgment, the central arguments of *After*

Hegemony have held up well. Indeed, some of my severest critics seem to have accepted substantial elements of it. Joseph Grieco declares at the end of *Cooperation among Nations* (1990) that realist theory holds that "international institutions do matter for states as they attempt to cooperate" (233-234). Lloyd Gruber (2000) writes that "rather than seeking to destroy neoliberalism's theoretical edifice, realists are now themselves actively building on it" (29).

The history of the 1990s was supportive of the theory of cooperation and institutions developed in *After Hegemony*. Realists imagined that the end of the Cold War would lead to the decline or collapse of international institutions, which they saw as reflections of superpower conflict rather than as devices by which states could achieve mutually beneficial cooperation in functionally defined issue-areas (Mearsheimer 1990, 1994-95). But during the 1990s the European Union expanded and strengthened its institutions, NATO expanded both its membership and its range of activities, and the World Trade Organization (WTO) broadened its tasks and was given substantial new powers to settle disputes. Some observers worried that international institutions were co-opted by a revived version of American hegemony. But in general, it appeared to many of us that cooperation could be sustained by the prospect of mutual benefit, apart from superpower rivalry.

Since 9/11, we have moved into a new era, characterized by vigorous exercise of America's unprecedented political and military power. The military dominance of the United States encouraged the Bush Administration to persuade itself that its need for allies had radically diminished. President Bush decided to invade Iraq, in part with the ambitious objective of instituting democratic governance in the Middle East. In view of the radical shifts in American policy, it is hardly surprising that America's allies in Europe and Asia have sought to constrain American actions. Conflicts of interest between the United States and its allies have increased.

It is not at all clear that such conflicts of interest are inherent in the structure of contemporary world

politics. Certainly in 1984 I did not anticipate sharp increases in geopolitical conflicts of interest to appear between the United States and other major capitalist countries. On the contrary, I expected an increasing demand for cooperation. For over a decade and a half, that forecast seemed to be correct. My view is that the turn taken by the United States after September 11, 2001, was prompted not solely by the exigencies of a struggle against terrorism, but by the ideological orientations of the people in power in the United States Government. Had the election of 2000 turned out differently, it is very difficult to imagine that the United States would have attacked Iraq without either authorization from the United Nations or support from its traditional European allies.

Nothing in *After Hegemony* would have enabled one to anticipate the degree of conflict that now exists, in the spring of 2004, between the United States and its European allies. But the book's argument would lead one to expect that the United States could not successfully attain its political objectives through military power, while scorning the United Nations. The facts that American unilateralism failed in Iraq, and that even the antagonistic Bush Administration had to turn to the UN, suggest not the irrelevance of international institutions but their continued significance.

The argument of *After Hegemony*, that cooperation can take place without hegemony, also implies that international cooperation does not necessarily require American participation. The continuing efforts by the European Union to secure ratification of the Kyoto Protocol on climate change, and the creation of the International Criminal Court without United States membership, indicate that new global institutions can exist without the United States. The possibility of global cooperation without the United States comes at a time of increasing differences in values between Europe (and to some extent other industrialized democracies) and the United States. One thinks of issues such as state regulation of the economy, provision of welfare benefits, the death penalty, and respect for the international law. Hence the substance of the rules created will be different in new institutions created without the United States,

than it would be with the US fully engaged.

Major Shortcomings

Only a very rigid thinker or a fool would fail to change his views on some important points over the course of twenty years. One of the joys, furthermore, of writing a work that attracts attention is that younger scholars find contradictions or anomalies, or otherwise identify weaknesses in the argument. Let me discuss some of the weaknesses that I think have been identified.

The most obvious weakness was deliberate: the theoretical discussion of *After Hegemony* treats states as units, without taking into account variations in domestic politics or in the ideas prevailing within them. The historical accounts of American hegemonic policy in chapters 8 and 9 are replete with references to the importance of domestic politics; but domestic politics plays no role in my theory. The reason for the inconsistency was simple: I did not know how to incorporate a sophisticated domestic politics theory into my analysis in a cogent and parsimonious way. As a result, *After Hegemony* lacks a theory of how domestic politics and international institutions connect. A number of efforts have been made to rectify this omission. Since a number of scholars have made important contributions to this line of work, I hesitate to mention names; but it should be noted that Helen Milner's efforts to link domestic and international politics have been particularly noteworthy and influential (Milner 1997, 1998).

My inability to incorporate domestic politics into my argument helps us to understand why *After Hegemony* provides few clues to the policy of the Bush Administration. American leaders acted on the basis of insufficiently scrutinized misinformation, and according to prejudices against the very international institutions whose functions I elucidate. How could we expect, then, that the United States would behave as anticipated by a model that assumes a broad measure of rationality and considerable sophistication about how world politics works?

After Hegemony has probably been most severely criticized for de-emphasizing the issue of the distribution of gains from institutionalized cooperation. After Hegemony adopts what Alexander Wendt (1999) later referred to as a Lockean culture of anarchy, in which actors are neither enemies or friends, but rivals. They all seek their own advantage, without particular animosity, or empathy, toward others. In this context, my argument stresses what could be called the “efficiency gains” from cooperation. I recognized that distributional issues are important in world politics, but I did not emphasize these issues and my theory did not account for how the benefits of agreements would be distributed (Krasner 1991).

In the late 1980s and early 1990s a lively debate occurred about distributional issues related to international cooperation (Grieco 1988, Keohane 1993). In my view that debate concluded with an acknowledgement that distributional issues deserve more emphasis than I gave them, but that they can be understood within a standard utility and bargaining framework (Powell 1993: 228; Powell 1999: 76). Under some conditions distributional issues can have important effects on cooperation, although they do not render such cooperation impossible in the real world.

The distributional issues are undoubtedly more complex than the argument in After Hegemony indicates. I emphasized correctly that agreements in world politics have to be self-enforcing. Therefore, actors will comply with such agreements only if they benefit as much from the agreement as from the reversion point – what they could achieve without the agreement. What I did not sufficiently appreciate are the implications of the fact that states or coalitions of states may be able, through international agreement, to change the status quo, and therefore reduce the value of the reversion point for other states. The latter states may then face an unpleasant choice: between accepting an agreement that is worse than the previous status quo, on the one hand, and remaining independent of commitments under conditions that are also worse than the previous status quo, on the other (Gruber 2000).

This criticism has implications for our ethical

evaluations of international regimes: we should be even more skeptical than I was in 1984. I warned that international regimes would not necessarily increase welfare, since states could be excluded and regimes could be directed against them. I criticized the IMF, GATT and other international institutions quite specifically for reflecting the ideologies and interests of powerful, wealthy states, and therefore falling far short of what would be demanded by cosmopolitan ethical standards (256). However, I retained the faith that these institutions would not worsen the situation of poor countries relative to a situation in which no such institutions existed. But the WTO negotiations on intellectual property rights (TRIPs) provide a specific illustration of the problem that Gruber highlighted. The Single Undertaking required states to agree to all provisions of the Uruguay Round if they wished to benefit from any of them. Such provisions can worsen the situation of poor countries, particularly if negotiations are complex and they are poorly staffed relative to their richer bargaining partners (Steinberg 2002).

Unresolved Questions and Directions for Research

After Hegemony claims that international institutions have significant impacts on important outcomes in world politics. The fundamental theoretical problem here, which is not recognized in the book, is that of endogeneity. Institutions are explained, in my theory, by power and interest – one could add the ideas, or worldviews, of participants and the nature of domestic political regimes. That is, they are endogenous to these other factors. What, then, happens to the impact of institutions? “Insofar as the theory of institutional origins and functions is accepted, the independent explanatory power of institutions seems to disappear” (Keohane and Martin 2003:98).

However, it turns out that for three reasons it does not really disappear. The existence of multiple equilibria in game-theoretic outcomes means that there is no unique institutional outcome dictated by power and interests, whether combined with ideational and domestic political factors or not.

Hence the characteristics of institutions can affect the nature of the equilibria that result – even though institutions do not specify a unique equilibrium any more than do power and interest. Secondly, organizations persist over time, exerting effects even after the conditions of their formation have changed. Finally, agency theory shows how agents (such as international organizations) can exert effects within constraints – sometimes broad ones – imposed by principals. Theoretical arguments do not suggest, therefore, imply that institutions should be epiphenomenal (Keohane and Martin 2003).

Each of these three reasons for institutional impact suggests a deficiency in the analysis of After Hegemony and some directions for further research.

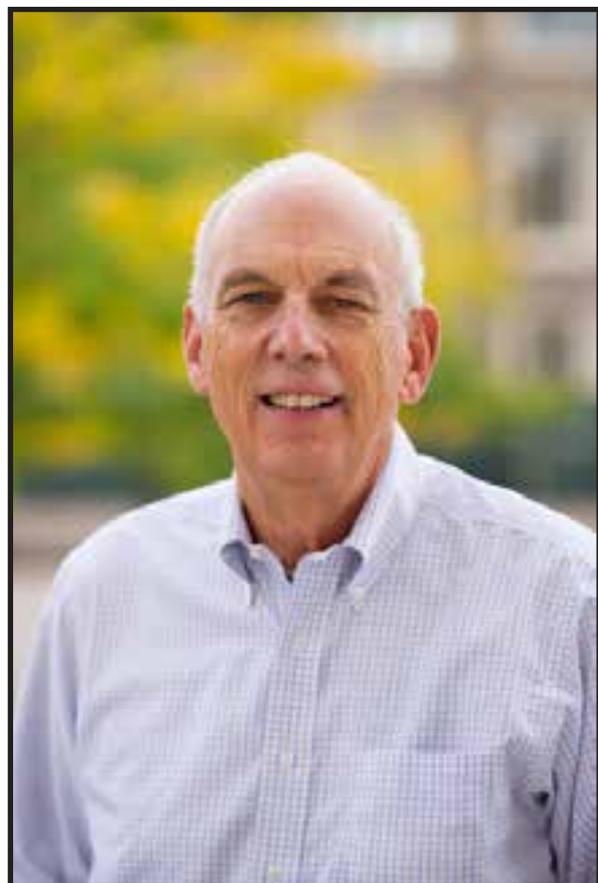
First, the existence of multiple equilibria in game theory means that After Hegemony falls far short of explaining cooperation and discord. It provides a framework for the analysis of these phenomena, but not a testable theory. Such a theory would require the specification of conditional hypotheses with clear observable implications, and strategies for measurement and empirical assessment, that would enable scholars to test the hypotheses. Social science is not yet at the point at which such a theory, about such a complex and multifaceted phenomenon as cooperation in world politics, can be devised and tested.

Even at a less ambitious level, After Hegemony does not pay enough attention to organizations and their dynamics (Barnett and Finnemore 1998). The framework of my book – useful as far as it goes but incomplete – was designed to understand how states interact to create international regimes, conceptualized as institutionalized structures of rules. The organizational characteristics of regimes are largely ignored. Hence my framework is less helpful for studying the World Bank or International Monetary Fund than for analyzing the GATT or WTO.

Third, After Hegemony lacks a theory of delegation. Ironically, my functional theory, focused on the interaction of states, may have given too much credit to the realist anarchy

paradigm that it sought to criticize. I was aware in 1984 that the problem of incomplete contracts and asymmetric information was fundamental, as work, which I cited, by such scholars as Akerlof, Coase, and Williamson had argued. Yet to assure credibility and reduce uncertainty, incomplete contracts require authoritative interpretation, which in international law entails delegation – often to courts (Goldstein et al. 2001). Within complex organizations, interpretation of rules, and their effective implementation, require delegation. But delegation to agents implies potential shifts in power, and problems of control. Agency theory has recently been used, in promising ways, to explore these implications with respect to international organizations (Nielson and Tierney 2003).

Another important direction of research involves issues of compliance. In After Hegemony I relied heavily on reputation as a motivation for compliance with international commitments (105-106). Indeed, my next research project was an attempt to demonstrate the importance of reputation for compliance. Research, however, has an interesting way of revealing the unexpected, and what I found did not match my expectations.



Robert Keohane (Foto de SAMEER A. KHAN/FOTOBUDDY)

In examining United States compliance, or lack thereof, with its international commitments, I found more noncompliance than I had expected (extending over the history of the United States between 1776 and 1989). Reputational concerns, although genuine, seemed to have less impact on policy than I had expected. Since I have not yet invented a theory that would compellingly account for the great variations in compliance than I found, much of this research has not led to publication. But it has made me wiser, and more cautious, about reputation as an incentive for compliance. Some excellent recent work on this subject (Simmons 2000, Hathaway 2002) suggests both that reputation is important in states' calculations and that concerns about it are not a guarantee of compliance with international commitments.

Conclusion

When *After Hegemony* was written, the phrase, "globalization," was not part of our lexicon. The Internet was little more than a gleam in the eye of some scientists affiliated with the Defense Department. The number of transnational non-governmental networks was probably at least an order of magnitude less than it is today. Scholars had not yet identified "issue-advocacy networks" (Keck and Sikkink 1998) or "global civil society" (Keene 2003) as important subjects for analysis. Hence *After Hegemony* appears too state-centric for the 21st century. Were a new volume on "cooperation and discord in the world political economy" to be written today, it would have to integrate three forms of analysis. Like *After Hegemony*, it would have to investigate how states form international regimes and comply or not with their rules. But it would also have to discuss how the decisions of states and intergovernmental organizations are affected by the activities of non-governmental organizations (NGOs) and the transnational networks in which they are embedded. And it would have to link the analysis both of state and transnational action to domestic politics, making use of contemporary theory and research in comparative politics.

In an autobiographical context, one way of making

this point is to say that a rewriting of *After Hegemony* today would need to return to some themes that Nye and I pursued in the 1970s, in *Transnational Relations and World Politics* (1972) and *Power and Interdependence* (1977). In 1984 I did not reject the arguments we had made during the previous decade. But I put some of these complexities aside in order to develop a clearer conceptualization for understanding cooperation among states. Some of my recent work – as in *Power and Governance in a Partially Globalized World* (2002) – can be viewed as the beginning of an attempt to understand cooperation in the context of globalization, viewed as the intensification and transformation of patterns of interdependence. But the best new scholarship on global political economy all relies heavily on sophisticated models and quantitative as well as qualitative evidence about domestic politics – areas missing from my resumé.

Once published, a book is open to interpretation by all readers: the author has no privileged status in this enterprise, and his interpretation may even be partially impaired by self-interest and the tricks of memory. Others' reflections are at least equally valuable. My hope is that *After Hegemony* not only continue to provide fuel for argument, but that it will continue to stimulate new thinking, and provide impetus for more rigorous research, during the next phase of its shelf-life.

* REEDICIÓN: Publicado en *Ágora Internacional*, Vol. 2, N° 4, 2007.

** Autor de "After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy" (1984) y de "Power and Governance in a Partially Globalized World" (2002). Es co-autor de "Power and Interdependence" (2001) y de "Designing Social Inquiry" (1994). Ha servido como editor de la revista "International Organization" y fue Presidente de la Asociación de Estudios Internacionales y la Asociación Americana de Ciencia Política. Es miembro de la American Academy of Arts and Sciences y de la National Academy of Sciences. Realizó su Ph.D en Harvard y es profesor emérito en Princeton University.

Terminar con la Explotación y Abuso Sexual bajo la bandera de Naciones Unidas



Regístrate en:
#FlagCampaign goo.gl/WqJfH5

 **ANU-AR**
ASOCIACIÓN PARA LAS NACIONES UNIDAS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

El mantenimiento de la paz y la seguridad se encuentran en el núcleo de los valores y propósitos de Naciones Unidas. Desde 1948, Naciones Unidas ha conducido más de 70 misiones de paz alrededor del mundo, con el fin de proveer un rayo de esperanza a poblaciones vulnerables mediante tareas de asistencia, protección y seguridad. Sin embargo, también han sido el escenario perfecto para la perpetración de un alto número de casos de explotación sexual y abuso bajo la Bandera de Naciones Unidas: mujeres, niños, niñas y adolescentes, grupos extremadamente vulnerables en conflictos, son las principales víctimas.

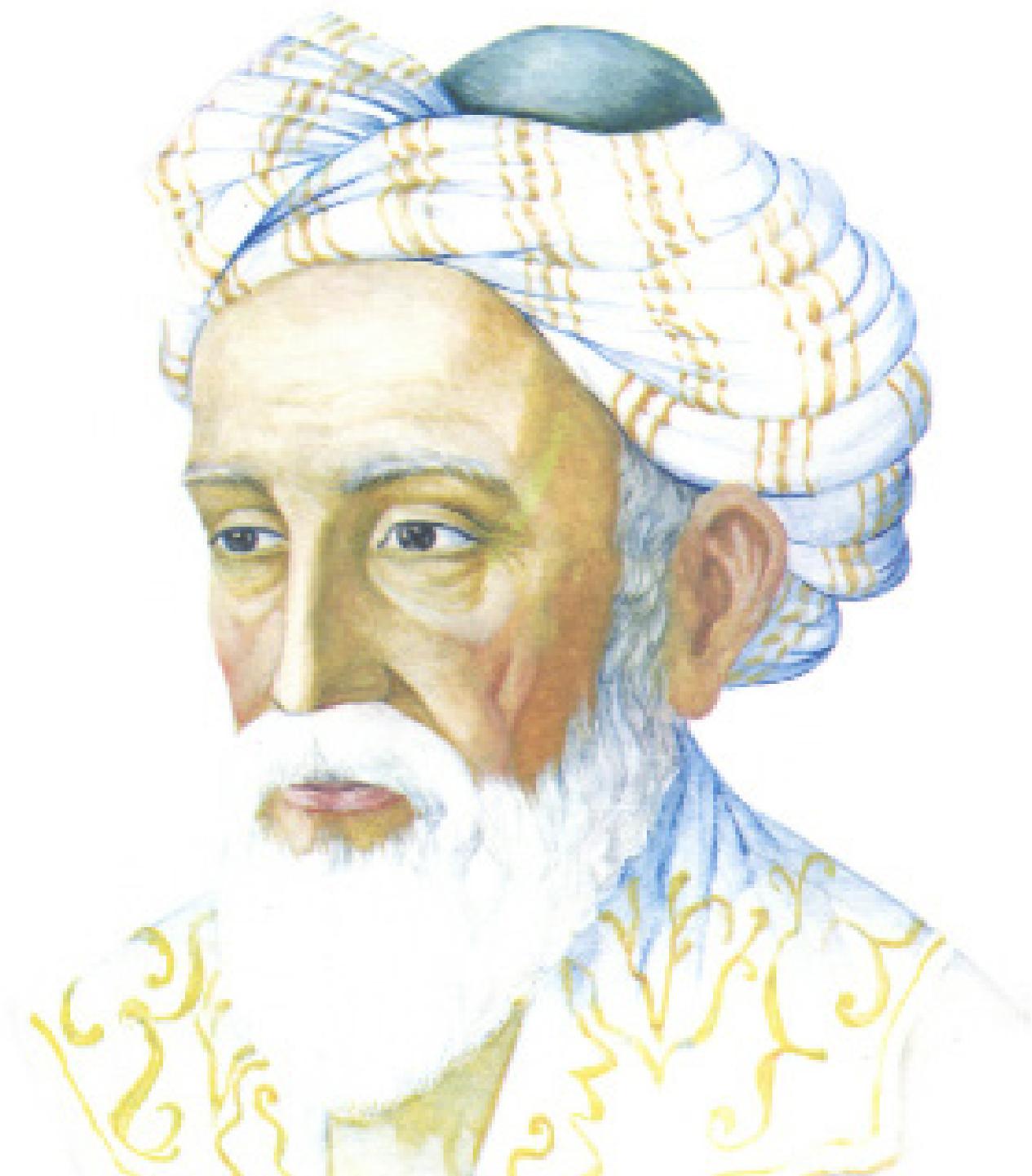
La campaña “*Not under the United Nations Flag*” de la Federación Mundial de Asociaciones de Naciones Unidas (WFUNA) provee un espacio para que las Naciones Unidas, los Estados Miembros, las organizaciones de la sociedad civil y el público en general se movilice y haga lobby para la concreción de acciones colectivas con el fin de lograr la meta de CERO explotación sexual y abuso en las Operaciones de Paz de Naciones Unidas.

La Asociación para las Naciones Unidas de la República Argentina (ANU-AR) y cada uno de sus integrantes apoyamos esta campaña en pos de lograr el compromiso de los Estados en la investigación y castigo de los culpables, y la reparación para las víctimas de explotación sexual y abuso.

OMAR KHAYYAM: LAS RUBAIYAT

Omar Khayyam, fue un poeta relativamente desconocido hasta la traducción de sus textos al inglés en el siglo XIX. En Argentina, fue traducido por Joaquín V. Gonzalez, quien acercó por primera vez al público argentino su riqueza literaria.

Por JUAN CARLOS PERAZZO*



Retrato de Omar Khayyam (Autor desconocido)

Poco se sabe de la vida de Omar Khayyam. (1040-1123 ¿?)- Según su biógrafo el historiador inglés Harold Lamb, admítase la creencia de que era el astrónomo de la corte del Sultán Maliksha, se conocen sus trabajos matemáticos y astronómicos y se tiene el convencimiento de que escribió la mayor parte de las Rubaiyat, composiciones poéticas de cuatro versos, que se le atribuyen.

Era desconocido en Occidente hasta la traducción al inglés de sus poemas, llevada a cabo por el inglés Edward Fitzgerald. En 1872, la publicación de la segunda edición de la misma, difundió en el mundo el conocimiento del Persa. (Una primera edición, de 1859, había pasado desapercibida, y entre ambas, se había publicado una traducción francesa de J.B.Nicolás).

La publicación de 1872 suscitó varias polémicas: una de ellas, la de su fidelidad. ¿Era una traducción o una paráfrasis? Según Lamb "...Fitzgerald no pudo escribir nada suyo que pudiera parangonarse a tal paráfrasis de Omar, y los eruditos más hábiles no han logrado hacer una traducción que pueda compararse a la interpretación de Fitzgerald..."

La enorme popularidad de la obra de Fitzgerald originó el "CULTO DE OMAR" y motivó la segunda polémica: en Londres, una lectura ligera y superficial justificó excesos y la vida disipada de muchos jóvenes de la decadente aristocracia victoriana. Se leyó en ella un hedonismo fácil que buscaba en la bebida un escapismo para los problemas cotidianos. Pero su estudio profundo y meditado se sorprendió con el hallazgo de un pensamiento interior riquísimo, que evidenciaba una determinada concepción del mundo, de la vida, de la muerte y del destino. Para esa concepción del universo, amarga, escéptica y desengañada, el vino color rubí podía ser el emblema misterioso del símbolo con la unidad.

En nuestra remota República austral, la versión inglesa de Fitzgerald fue traducida por el literato, jurista y político Joaquín V. González.

De 1914 data una traducción en prosa, del erudito argentino Carlos Muzio Sáenz Peña, circunscripta a las cuartetos consideradas casi unánimemente como auténticas. La llevó a cabo sobre manuscritos y copias litográficas existentes en la Public Library de Boston, Estados Unidos, y, al parecer, contó con la colaboración de un reputado orientalista. Su publicación llevó un elogioso prólogo de Rubén Darío, en el que se expresaba que "...el árbol del lirismo de aquél poeta de toda la tierra y de todo el cielo, de aquél báquico instrumentalista, de aquel profundo y melancólico filósofo de Nishapur, no ha perdido en este libro ni el color de sus hojas ni el amargor de sus raíces, ni el intenso perfume y belleza de sus ramos de contemplación y de creación. En este libro se conserva íntegra la savia que hizo triste y que hizo alegre al prodigioso rimador persa..."

Y recordando a Fitzgerald agrega Darío: "...Un inglés fue el primero en traer de Pèrsia a las miradas occidentales el poema omariano que hoy hace resonar en el instrumento verbal español un selecto argentino..."

Nos aproximaremos a la obra de Omar mediante esa traducción en prosa de Carlos Muzio Sáenz Peña. Dado que buscamos la esencia de un pensamiento entendemos que se captará mejor la misma sin que se encuentre aprisionada por la traducción de una forma poética, a su vez, traducción de otra. Como lo dijo el propio traductor, sacrificaremos la forma al fondo. También agruparemos las estrofas por su temática metafísica. Lamentablemente perderemos el esplendor de las imágenes poéticas.

Para Omar, el Mundo, "...esa vieja y ruinoso posada de caravanas llamada mundo, es el lugar donde

alternativamente se posan los días y las noches... (VII); "...la bóveda celeste bajo la cual vivimos es una linterna mágica; el sol es la llama, el universo la lámpara y nosotros, pobres sombras que vienen y van..." (XIII); "...la vida futura no tiene fin, el mundo es como un soplo..." (XI); "...este mundo de arcilla no es sino un soplo que pasa..." (XLVIII).-

El ciclo de la vida y de la muerte se nutre del polvo y regresa a él. De este modo la arcilla es – metafóricamente – la sustancia primordial que informa el universo.

Muchas de las Rubaiyat aluden a este ciclo: "...una vez, al caer la tarde, vi a un hombre que solitario sobre la terraza de su casa marchaba inconscientemente sobre el polvo, y ese polvo, en su místico lenguaje, le dijo: no seas cruel, que como a mí, a ti también te marcharán encima..." (C); "...iba ayer de paseo cuando vi a un alfarero que en su bazar pisaba violentamente la húmeda masa de arcilla. Me detuve emocionado y creí escuchar la voz angustiada de la arcilla cuando dijo: trátame con humanidad, porque yo, como tú, he tenido vida..." (IX)

En estrofas sucesivas (CXII a CXVII), Omar refiere una visita nocturna al taller de un alfarero. Allí escuchó el coloquio de las jarras y vasijas que lo rodeaban. Allí escuchó a una decir que "...todas hemos sido hechas de la misma materia..." (CXIV), a otra expresar "...Ah, no en vano de la tierra ha sido sacada la sustancia de la cual estoy hecha y mi moldeada figura será rota y volverá a la tierra de donde ha salido y será pisoteada y se transformará en polvo una vez más..." (CXV). Y al tomar al azar uno de los vasos éste le dijo "...Yo fui una vez un cariñoso amante que se inclinaba a besar una cara querida, y esta asa que tu tienes en la mano fue un brazo que se enlazaba al cuello de la bien amada..." (CXVIII).

Por eso, ¿"...hasta cuando seguiremos siendo esclavos de los problemas cotidianos? ¿Qué importa vivir un año o un día más en este mundo? Llenad de vino esa copa antes de que nuestros cuerpos se vuelvan polvo y ese polvo se transforme en vasos y vasijas..." (VIII)

"...No os dejéis poseer por la tristeza ni que perezosas inquietudes distraigan nuestras vidas. No abandonéis el libro, los labios de la amada y los verdes declives del campo, porque la tierra bien pronto os volverá a su seno..." (LVII). Y como "...nos borrarán del sendero del amor divino y el destino inflexible nos destruirá bajo sus talones..." entonces, "... ¡oh escanciadora!...llena otra vez mi copa, pues yo me volverá polvo..." (XCIX).- Por eso "... ¡bebe vino!...que dormirás largo tiempo en el polvo... y no olvides que los tulipanes marchitos no florecerán ya más..." (XXVII).

Su erotismo es delicado: "...Unas gotas de vino rubí, un pedazo de pan, un libro de versos... y tú, en un lugar solitario, valen más, ¡mucho más! que el imperio de un Sultán..." (LIII)

Para el Persa, la vida "...no es más que un inmenso tablero de ajedrez, cuyos cuadro blancos son los días y los negros las noches, y en el cual el Destino juega con los hombres como con las piezas: los mueve de aquí para allá, y uno por uno van a parar al estuche de la nada..." (XCIII).

La muerte no lo perturba porque "...yo no soy hombre que tema la no existencia; porque esta mitad me parece mejor que la otra. Esta es una vida que Dios me ha prestado y se la devolveré cuando él me la pida..." (LXVI). Esto es así ya que "...mi venida no fue de ningún beneficio para la esfera celeste; mi partida no disminuirá su belleza ni su esplendor, y sin embargo, jamás he sabido el porqué de esa venida ni el porqué de esa partida..." (LXVIII).

Ya que "...la vida pasa cual alegre caravana..." (XVI), "... ¿Que importa Bagdad...? ¿Qué importa Balj?... después de tu partida y la mía esta luna pasará del último día del mes al primero y del primero al último..." (XV). "...comprende en este mismo instante de tu existencia que no eres como esas hierbas que renacen con la primavera después de haberse marchitado..." (XCII).

-En algunas cuartetas hemos visto a Omar referirse al Destino. En aquella más que célebre que invita a despertar a los alegres bebedores, les pide llenar sus copas "...antes de que el Destino desborde

la de nuestra existencia...”. En otras se ocupará centralmente de él.

“...Todo lo que existe estaba ya marcado en la tabla de la Creación. Infalliblemente y sin cuidado la pluma escribe sobre el bien y el mal; desde el primer día la pluma escribió lo que sucedería. Ni nuestro dolor ni nuestras angustias podrán aumentar una letra ni borrar una palabra...” (XXIX).

“...Porque el mismo día en que fueron enjaezados los salvajes corceles del Sol y escritas las leyes que regirán a Júpiter y a las Pléyades ya el Concilio del Destino había decretado mis acciones. ¿Cómo puedo pecar? Mis pecados son parte de la herencia que el destino me negara...” (CII).

Omar siente la opresión de la fatalidad y la ausencia de su libertad, pero no acepta el pecado y la condena.

Por ello, “... ¡oh corazón; ya que en este mundo la misma verdad es una hipótesis, ¿Por qué esa inquietud?...¿porque esos disgustos? Abandona tu cuerpo al Destino y adaptación a las circunstancias, pues aquello que está escrito no se borrará porque así tú lo quieras...” (XCI).

Es un concepto de la libertad propio de la filosofía estoica: el asentimiento a la fatalidad.

Y como norma de vida “...sed prudentes, pues la fortuna es incierta; tened cuidado: la daga del destino es acerada: no os fiéis porque las dulces almendras que la fortuna os brinda llevan veneno consigo...” (XXXIX).

El fluir del tiempo palpita con fuerza al transitar las Rubaiyat: “...Hoy no tienes el poder del mañana y la ansiedad que ese día pueda causarte es inútil; no pierdas este momento pues no sabes el valor de los días que te quedan... (VI).

“...Con la misma indiferencia que corren las aguas por los ríos y pasa el viento en el desierto, así un nuevo día se ha ido de mi existencia. Hay dos días por los cuales mi corazón jamás ha languidecido: ese que no ha llegado aún, ese que ya pasó...” (LXXXII).

“...Pon un límite a tus deseos por las cosas mundanas, porque... ¡cuán pronto todo pasa!... ¡Cuán pocos días nos quedan”...! (XXXVIII).

“...Llena la copa que libra al presente de los pasados arrepentimientos y del temor al futuro. ¿Mañana? ¿Qué me importa el mañana, si me uniré a los miles de años del ayer...? (XVII).

Y en una de sus estrofas más hermosas y más recordadas el Persa nos dice: “...Puesto que ninguno puede asegurarte un mañana, haz ahora la felicidad de tu corazón enfermo de amor. Bebe vino a la luz de la luna.- ¡Oh pálida luna, que nos buscará mañana y no nos hallará mas...! (XCVIII)

Su escepticismo proviene del carácter incognoscible que le atribuye al universo: “...Ninguno puede pasar detrás del velo que cubre el enigma; nadie puede decirnos lo que más allá existe... (XXXI)- “...Los enmarañados secretos de la Eternidad no han sido descubiertos aún. Ninguno ha puesto su pie más allá de la órbita, ya sean maestros, ya discípulos, Son impotentes las manos de todo aquél nacido de mujer...” (LXXII). “...Sabe que de tu alma serás separado y que pasarás detrás de la cortina que guarda los secretos de Dios. Sé feliz... tú no sabes de dónde has venido... tú no sabes a donde irás... (CXI).

Su serena incredulidad lo llevará a divorciarse de la Fe y la Sabiduría, así como de la estéril Razón (XXV); del ritualismo (“...el actuar en ceremonias vanas es cual perder el tiempo arrojando piedrecillas al mar...” (LXXII) y también de las tradiciones (XLI).

Predicó la independencia respecto de la mezquita y la libertad respecto de la Sinagoga (LVII) “...En la celda y en la escuela, en la mezquita y en la sinagoga, se albergan aquellos que temen el infierno y que buscan el cielo. Pero aquellas semillas no brotan en el corazón de aquél que conoce los secretos de Dios...” (CX)

En las estrofas del Persa hemos recorrido un universo.

Para su biógrafo Harold Lamb, las cuartetas revelan

el carácter de un hombre que se rebeló contra las tradicionales ideas fijas de su tiempo-

La polémica respecto de la interpretación fue iniciada por los propios traductores originales. Fitzgerald divulgó la idea de un librepensador libertino y J.B. Nicolás la de un místico sufí.

La versión castellana de Joaquín V. González (que tradujo del inglés la de Fitzgerald y no la original persa) lleva un meduloso estudio preliminar del hijo del traductor, el también publicista Julio V. González.

En el mismo explica éste que la doctrina religiosa de la secta sufí "...se funda en los principios de la unidad panteísta del universo, de la identidad sustancial de la divinidad con el alma individual, de la reabsorción de aquella en ésta, del el repudio de todo culto... y de la interpretación del conjunto de cosas y seres del mundo como falaz espejismo de la sola, eterna e increada realidad del Uno..."

Y más adelante se pregunta cómo lo habrá interpretado su padre al traducir la obra: " Como epicúreo sensual y libertino, no pudo jamás sentirlo nuestro traductor... Como sectario sufista... es muy difícil que llegara a tomarlo. Como a un filósofo místico tocado del panteísmo sufista y de las rebeldías de la doctrina sufí, es lo más probable..."

El debate no ha concluido. Muchos años después de Fitzgerald y de Joaquín V. González, a mediados del siglo XX, el ilustre profesor Robert Graves (autor de "Los Mitos Griegos") realiza una nueva traducción del original. Afirmo en el prólogo que el manuscrito utilizado por Fitzgerald (de la Biblioteca Bodleiana de Oxford), supuestamente del siglo XV, dista de ser (como se creía) "el de más antigua data". Su traducción parte de un manuscrito del Siglo XII, propiedad de la familia del místico sufí Omar Alí Shah, bajo cuya supervisión efectuó Graves la traducción. Khayaam – continúa Graves - trata del vino a la manera sufí, como metáfora del éxtasis producido por el amor divino.

Expresa que la publicación de Fitzgerald coincidió con un fuerte movimiento antidevocional de los jóvenes ingleses ex -protestantes alentados en su

rebelión por la teoría de la evolución de Charles Darwin, de reciente cuño. Acusa a Fitzgerald (un simple orientalista aficionado que construyó un poema victoriano propio a partir de un texto persa clásico mal interpretado.) de sembrar la semilla en virtud de la cual, por una cruel paradoja, el poema místico de Omar Khayaam, durante cuatro generaciones, ha sido erróneamente aceptado en todo Occidente como el credo hedonista de un vagabundo borracho ("Comamos y bebamos porque mañana moriremos").

Consideramos que en Omar debemos encontrar un pensamiento libre, tolerante e independiente de dogmatismos, de ritualismos y de tradiciones; su serena incredulidad es la de quien duda, no la de aquél que descrea realmente. Esa incredulidad es compatible con un panteísmo inequívoco pero que como cosmovisión es incomprensible para el espíritu humano. Los seres y las cosas están sujetas a un encadenamiento fatal, a un hado todopoderoso a cuyos designios deben someterse. Su pensamiento tal vez no sea compatible con el sufismo que muchos le atribuyen y que quizá no profesara, aún cuando utilizara su lenguaje como simbolismo místico, lo que ha motivado que haya sido confundido con una grosera ética materialista.

Una acotación: Estimamos que Omar ejerció una considerable influencia sobre Jorge Luis Borges. Pero el tema merece un estudio especial.

* Abogado (UBA)

Noticias Institucionales

Taller sobre Modelos de Naciones Unidas y Actividades Lúdico-Educativas

ANU-AR organizó un Taller de Estrategias Metodológicas: Modelos de Naciones Unidas y Juegos de Roles. La actividad se realizó en la EPEIM (Escuela Privada de Educación Integral Marina) de Río Grande, Tierra del Fuego, los días 13 y 14 de Octubre 2017.

Durante las dos jornadas, los asistentes se dieron cita para debatir, intercambiar ideas y capacitarse en materia de metodologías relacionadas a las representaciones de roles. Particularmente se abordaron distintos aspectos del fenómeno pedagógico de los Modelos de Naciones Unidas (MNU).

El Taller avanzó en un clima distendido donde los participantes se mostraron sumamente activos y la relación con los disertantes José María Cánepa y Silvia Perazzo, fue de interacción constante, lo que conformó un enriquecedor intercambio de ideas y opiniones. A partir de un diálogo crítico y constructivo se generaron conclusiones y respuestas colectivas de sumo interés.

“En nombre de todo ANU-AR agradezco a Erica Vittorangeli, Sara Pindek, Ana Paula Pino, Angela del Río y a todo la EPEIM por haber hecho posible en Taller de Modelos Río Grande 2017. Sin dudas, consolidamos un equipo que hará grandes cosas por la educación. Abriendo mentes, derribando barreras, ampliando horizontes” afirmó Silvia Perazzo, al finalizar la actividad.



ANU-AR en Frankfurt: Workshop para Jóvenes

Karim Nayar y Delfina Ortega, miembros de ANU-AR, participaron del Workshop: Establishing a United Nations Youth Delegate Programme in countries of the Global South, organizado por la Asociación para las Naciones Unidas de Alemania (DGVN - Deutsche Gesellschaft für die Vereinten Nationen e.V.).

El Workshop busca alentar a los jóvenes a ser agentes de cambio. El objetivo es empoderarlos para que sean ciudadanos globales activos que contribuyan a construir un mundo de justicia, equidad y dignidad. La actividad que se realizó en instalaciones del A&O Hostel de Frankfurt, durante los días 22 al 26 de Noviembre 2017, contó además con la participación de representantes de Nigeria y Túnez.

“Tuvimos la posibilidad de conocer en profundidad sobre el mundo de las Naciones Unidas, su funcionamiento en cuestiones de desarrollo y derechos humanos y cuál es el rol que juegan los jóvenes. A su vez, hemos sido capacitados en liderazgo, generación de proyectos y coaching” afirmó Karim Nayar al ser consultado respecto al Workshop. Por su parte, Delfina Ortega agradeció “a la Asociación de Naciones Unidas de Alemania por darnos y darnos la posibilidad de ser parte de este inmenso proyecto”.



III Foro de Participación Ciudadana de UNASUR

Silvia Perazzo, Presidente de ANU-AR, participó del Foro de Participación Ciudadana de UNASUR en representación de la Comisión Cultura de Paz y Ciudadanía del Consejo Consultivo de la Sociedad Civil para la Cancillería Argentina. El encuentro se realizó en Quito, Ecuador, durante los días 30 de noviembre y 1 de diciembre 2017.

Durante el Foro se discutieron temas referidos a las luchas de los diversos actores sociales por la justicia, equidad social y el buen vivir referidos a la educación, salud, cultura, deporte y trabajo; los mecanismos de Participación Ciudadana en el marco de la Integración Suramericana; economía popular, plural, solidaria y sostenible y la visión de los diversos actores sociales sobre la Agenda 2030 de Naciones Unidas. En esta III edición del Foro bajo la PPT de Argentina, logró consensuarse y aprobarse el Reglamento que institucionaliza el Foro y le otorga procedimientos que aseguran su funcionamiento.

Las temáticas se dividieron en seis bloques: Social; Político; Derechos Humanos Individuales y Colectivos; Económico; Ambiente, Desarrollo Sostenible y Recursos Naturales y el bloque de la Estructura Funcional y Orgánica del FPC. Silvia Perazzo presidió la Comisión de Derechos Humanos Individuales y Colectivos donde logró la inclusión de cláusulas sobre Educación para la Paz, y la promoción de la educación en las ciencias sociales con una mirada crítica, social y comprometida con la realidad regional. Asimismo, promovió la inclusión de cláusulas tendientes a fortalecer la participación de la sociedad civil en las decisiones gubernamentales y los Foros internacionales.



Civil 20



ANU-AR forma parte del C20, el grupo de afinidad del G20 para la sociedad civil. Se trata de un espacio a través del cual las organizaciones de la sociedad civil de diferentes partes del mundo pueden contribuir de manera estructurada y sostenida al G20, garantizando así que los líderes mundiales escuchen no solo las voces que representan los sectores gubernamental y empresarial, sino también a las propuestas y demandas de la sociedad civil en su conjunto.

Los días 4 y 5 de Abril 2018 se realizó en instalaciones del Palacio San Martín la reunión de los grupos de trabajo. ANU-AR forma parte de los bloques de Educación, Empleo e Inclusión, Anticorrupción y Local2Global del C20.



Referencias

EL VIRAJE DEL G-20 | Pág. 06

Mohanna, Lilia A.

- (1) Artur Gradziuk, “El plan del G 20 para la recuperación y reforma de la economía global”. 07/04/2009, www.ceid.edu.ar - admin@ceid.edu.ar Buenos Aires, Argentina (centro de estudios internacionales para el desarrollo).
 - (2) “Un pacto fundacional para la economía”, *La Nación*, 4 de abril de 2009, Sección El Mundo. Disponible en: http://www.lanacion.com.ar/nota.asp?nota_id=1115216
 - (3) “Prioridades”, G-20 en Argentina. Disponible en: <https://www.g20.org/es/g20-argentina/prioridades> (Última consulta: 15 de abril de 2018)
-

CHINA EN EL G20: OPCIONES ANTE UNA POSIBLE GUERRA COMERCIAL | Pág. 10

Malena, Jorge

- (1) “La futura Administración endurece su pulso con China” en *El País* (España), viernes 13 de enero de 2017, p. 5.
 - (2) Se vetó la compra del fabricante de semi-conductores y equipos de comunicación Qualcomm, en una operación que hubiera superado los US\$ 100 mil millones.
 - (3) Neffa, Gustavo “EE.UU. desató una pelea que no le conviene a nadie” en *Clarín – Suplemento Económico*, 11 de marzo de 2018, p. 6.
 - (4) El “TPP-11” reúne a Australia, Brunei, Canadá, Chile, Japón, Malasia, México, Nueva Zelanda, Perú, Singapur y Vietnam.
-

PROYECCIONES DE INDIA EN EL G-20: LA SEGURIDAD ALIMENTARIA | Pág. 16

Rodriguez de la Vega, Lía

- (1) Presidencia de la Nación. Visión de la Presidencia Argentina G20 2018, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, párr. 4.
- (2) G20 Leaders’ Declaration, 2017. Shaping an interconnected world. G20 Germany 2017, Hamburg, 7/8 July.
- (3) Cumbre Mundial de Alimentación de 1996, citado en Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA) Centroamérica. Conceptos Básicos, 2018, párr. 1
- (4) Las pérdidas y el desperdicio de alimentos (PDA) aluden a “una disminución de la masa de alimentos destinados originalmente al consumo humano, independientemente de la causa y en todas las fases de la cadena alimentaria, desde la cosecha hasta el consumo” (CSA-HLPE, 2014, p. 25).
- (5) Saravia-Matus, S; Gómez, S. y Mary, P. & S. “Economics of Food Security: Selected Issues” en *Bio-based and Applied Economics*, Vol. 1,N· 1,65-80; Comité de Seguridad Alimentaria Mundial-Grupo de

Alto Nivel de Expertos/CSA-HLPE. Las pérdidas y el desperdicio de alimentos en el contexto de sistemas alimentarios sostenibles. Un informe del Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial, Roma, CSA-HLPE, 2014

(6) FAO / FIDA / PMA 2011; FAO / FIDA / PMA 2015, FAO 2011, citados en Hossain, Global Hunger Index. Inequality, Hunger, and Malnutrition: Power Matters, 2017.

(7) Singh Jaswal, S. "Challenges to Food Security in India" en Journal of Humanities and Social Science, Vol. 19, Issue 4, 93-100; International Food Policy Research Institute. 2017 Global Hunger Index Results. Global, Regional, and National Trends.

(8) A modo de ejemplo, puede decirse que la producción de cereales alimenticios aumentó en India desde su Independencia, a más de 200 millones de toneladas en los últimos años y si lo que se produce se distribuyera por igual, el mínimo de requisitos calóricos por persona, podría satisfacerse, a pesar del aumento de población. A su vez, tomando en cuenta un estudio desarrollado por el Instituto Nacional de Nutrición (citado en Singh Jaswal, 2014), el mínimo de grano de alimento per cápita requerido para un adulto es 182.5kg / año mientras que en India, la disponibilidad es de solamente 173.6kg / año y en cuanto al requisito proteínico, la ingesta diaria debería ser de 50 mg, pero la situación parece situarse en sólo 10 mg actualmente (International Food Policy Research Institute, 2017).

(9) Narayanan, A. "Food Security in India: The Imperative and Its Challenges" en Asia & the Pacific Policy Studies, Vol. 2, N-1, 197-209.

(10) Sistema Público de Distribución de Alimentos/PDS, el Sistema Integrado de Desarrollo Infantil/ ICDS, Antyodaya Anna Yojana/AAAY

(11) Este programa busca atender las necesidades de los más pobres entre los pobres. En ese marco, los hogares que entran en su espectro, reciben una tarjeta de racionamiento especial que le da derecho a ese hogar a 35 kg de granos por mes a precios altamente subsidiados (Rs 2 / kg por trigo) y Rs 3 / kg para el arroz) (Cheriyán, 2006).

(12) Cheriyán, G. Enforcing the Right to Food in India. Bottlenecks in Delivering the Expected Outcome, Research Paper No. 2006/132, United Nations University, UNU-WIDER, 2006.

(13) Departamento de Agricultura, Cooperación y Bienestar de los Agricultores, Ministerio de Agricultura y Bienestar de los Agricultores, Gobierno de la India, 2016.

(14) Por otro lado, en lo que hace a la generación de empleo en el ámbito rural, la Fuerza de Trabajo en la Mejora de datos de Empleo, en su informe 2017, señala que de inicio, los datos de varios esquemas y programas gubernamentales y varios proyectos de infraestructura y planes de medios de vida, crean empleos pero, hasta el presente, no han sido explotados para estimar la creación de empleo. Así, recomienda la realización de relevamientos habituales, más precisos, haciendo uso efectivo de los datos provistos por los programas vigentes (Task Force on Improving Employment Data. Report of the Task Force on Improving Employment Data, 2017).

(15) Vyas, M. Employment grew by 2 million, or 0.5% in 2017. CMIE. Centre for Monitoring Indian Economy Pvt. Ltd., 2018.

(16) Programa Nacional de Desarrollo Agrícola.

- (17) Singh Jaswal, S. "Challenges to Food Security in India" en *Journal of Humanities and Social Science*, Vol. 19, Issue 4, 93-100; Govindaprasad, P.K y Manikandan, K. "Agricultural Land Conversion and Food Security: A Thematic Analysis" en *International Research Journal of Agriculture and Rural Development*, Vol 3, N.1; Departamento de Agricultura, Cooperación y Bienestar de los Agricultores, Ministerio de Agricultura y Bienestar de los Agricultores, Gobierno de la India. Reporte Anual 2015-2016, Nueva Delhi, Departamento de Agricultura, Cooperación y Bienestar de los Agricultores, Ministerio de Agricultura y Bienestar de los Agricultores, Gobierno de la India, 2016.
- (18) Safi vincula el cambio climático y el consiguiente estrés en la industria de la agricultura a los cientos de miles de suicidios de agricultores, acontecidos en el país, de acuerdo a lo señalado por un estudio de la Universidad de California (Safi, M. "Suicides of nearly 60,000 Indian farmers linked to climate change, study claims" en *The Guardian*, 31 de julio, 2017).
- (19) Influenciado por el monzón del suroeste, se desarrolla entre julio y octubre.
- (20) Influenciado por el monzón del noreste, se desarrolla entre octubre y marzo.
- (21) Thakker, A. "As Climate Change Threatens Agricultural Sector, India Must Craft New Policies" en *The Diplomat*, 20 de diciembre, 2017.
- (22) Shrivastava, A. "Climate Change and Indian Agriculture" en *International Policy Digest*, 22 de agosto, 2016.
- (23) Singh Jaswal, 2014.
- (24) Katak, R; Bordoloi, N; Saikia, R; Sut, D; Rumi, N; Gogoi, L & Chutia, R.S. An Assessment on Indian Government Initiatives and Policies for the Promotion of Biofuels Implementation, and Commercialization Through Private Investments, en Chandel, A. K. y Sukumaran, R. K. *Sustainable Biofuels Development in India*, Springer International, 2017, pp. 489-515.
- (25) (National Council of Applied Economic Research. *An Analysis of Changing Food Consumption Pattern in India*. A research paper prepared under the project *Agricultural Outlook and Situation Analysis Reports*, New Delhi, National Council of Applied Economic Research, 2015)
- (26) Singh Jaswal, 2014; Pandey, A. "Food security in India and States: key challenges and policy option" en *Journal of Agricultural Economics and Rural Development*, Vol. 2, N. 1, 12-21.
- (27) En el sistema numérico indio, el término lakh alude a 100.000 y el término crore alude a 10.000.000.
- (28) Qazi, M. "India's failed food system" en *The Asian Age*, 27 de diciembre, 2017.
- (29) El concepto de refrigeración previa de las frutas se introdujo en los '80, con las uvas, en Maharashtra y luego se generalizó a otras frutas. Se han establecidos también varios almacenes con atmósfera controlada en el norte, oeste y sur del país. Se observa una evolución positiva sobre el uso de cámaras de maduración en el sur del país y en los estados de Gujarat y Maharashtra. Por lo demás, cabe mencionar que distintos institutos de investigación elaboraron varios diseños de almacenamiento frigorífico por evaporación, a escala rural (CSA-HLPE, 2014).
- (30) CSA-HLPE, 2014.

(31) Singh Jaswal, 2014.

(32) Vandana Shiva señala el suicidio de 200.000 campesinos, desde 1997 y los vincula a los niveles de endeudamiento personal de cada uno de ellos, asociando todo esto a dos cuestiones del sector agrícola: el aumento de los costos de producción y la caída de los precios de los productos agrícolas, que señala “enraizados en las políticas de liberalización comercial y globalización corporativa” (Shiva, V. “From Seeds of Suicide to Seeds of Hope: Why Are Indian Farmers Committing Suicide and How Can We Stop This Tragedy?” en HuffPost, s.f., párr. 4).

(33) Seená, P.C. “Management of Agricultural Credit and the Impact of Indian. Banking Sector Reforms on Agriculture” en International Review of Research in Emerging Markets and the Global Economy/ IRREM. An Online International Research Journal, Vol 1, N° 3, 378-391.

(34) Solanki, H. K; Ahamed, F; Gupta, S. K. & Nongkynrih, B. “Road Transport in Urban India: Its Implications on Health” en Indian Journal of Community Medicine, Vol. 41, N° 1, 16-22.

(35) Alder, S. Chinese Roads in India: The Effect of Transport Infrastructure on Economic Development. Working Paper, 2014.

(36) Singh Jaswal, 2014.

(37) Sharma, D. “Modi Government’s Agricultural Market Reforms: Old (and Discredited) Wine in a New Bottle?” en WIRE/Agriculture, 23 de mayo, 2017.

(38) En noviembre de 2016, la Oficina de Prensa del Ministerio de Asuntos del Consumidor, Comida y Distribución Pública anunció que: “Para reducir la brecha de precios entre productores y consumidores mediante la reducción de la intermediación de la cadena de suministro, crear canales de comercialización alternativos y promover la inversión en el desarrollo de infraestructura de comercialización con participación del sector privado, se ha pedido a los Estados que liberalicen la comercialización de frutas y verduras fuera del sector agrícola. Hasta el momento, 14 estados han desregulado las frutas y verduras de APMC” (Oficina de Prensa, Ministerio de Asuntos del Consumidor, Comida y Distribución Pública, Gobierno de la India. “14 States deregulated Fruits & Vegetables marketing from APMC”, 29 de noviembre, 2016, párr. 1 y 2).

(39) Nayak, D. “Farmers Struggle to Escape Middlemen” en The Wall Street Journal, 26 de febrero, 2017; Singh Jaswal, 2014.

(40) Makwama, A. K. “Agricultural education in India: challenges and prospects” en Voice of Research, Vol. 2, N° 3, 90-94).

(41) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/PNUD. Objetivos de Desarrollo Sostenible, 2018.

EL IMPACTO DEL G-20 EN LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA: EL CASO DE LOS THINK-TANKS | Pág. 22
Botta, Paulo

(1) Kaplan, Robert, Arabists: The Romance of an American Elite, The Free Press, Nueva York, 1995; y

Kramer, Martin, *Ivory Towers on Sand: The Failure of Middle Eastern Studies in America*, Washington Institute for Near East Policy, Washington D.C., 2001.

(2) McGann, James G., 2017 Global Go To Think Tank Index Report, University of Pennsylvania, 2018. Disponible en https://repository.upenn.edu/think_tanks/13/

(3) Argentina, Decreto 174/2018, Modificación. Decreto N° 357/2002. Apruébase Organigrama. Objetivos., 5 de marzo de 2018.

(4) “Marcos Peña: “Macri escuchará al T20””, disponible en <https://www.cippeec.org/marcos-pena-macri-escuchara-al-t20/>

ÁFRICA SUB-SAHARIANA: LA AGRICULTURA COMO PILAR EN LA NUEVA ERA | Pág. 32

Felix, Lucas Facundo

(1) World Bank: Database “Employment in Agriculture (% of total employment); <https://data.worldbank.org/indicator/SL.AGR.EMPL.ZS>

(2) International Labour Organization: Employment by sector – ILO modelled estantes, November 2017; http://www.ilo.org/ilostat/faces/oracle/webcenter/portalapp/pagehierarchy/Page3.jspx?MBI_ID=33&_afLoop=442507268112627&_afWindowMode=0&_afWindowId=m06dsjhxe_42#!%40%40%3F_afWindowId%3Dm06dsjhxe_42%26_afLoop%3D442507268112627%26MBI_ID%3D33%26_afWindowMode%3D0%26_adf.ctrl-state%3Dm06dsjhxe_86.

(3) ARC/18/2; Conferencia Regional de la FAO para África: Indicador 2.1.1 de la ODS: Prevalencia de Subalimentación (PDS); Enero 2018.

(4) Understanding the State o the Ivorian Economy in Five Charts and Five Minutes, World Bank, Febrero 2018; <http://www.worldbank.org/en/country/cotedivoire/publication/cote-divoire-economic-update-at-the-paradises-doors>

(5) Uwe Deichman, Aparajita Goyal & Deepak Mishra (2016) Will Digital Technologies Transform Agriculture in Developing Countries? en World Bank Group, p. 3.

(6) The New Geopolitics of Food, Foreign Policy <http://foreignpolicy.com/2011/04/25/the-new-geopolitics-of-food/>

(7) Uwe Deichman, Aparajita Goyal & Deepak Mishra (2016), p. 19.

(8) Alain de Janvry & Elisabeth Sadoulet (2010): Agricultural growth and Poverty Reduction: Additional evidence en The world Bank Research, vol.25, N°1, pp 4-5 .

(9) World Economic Forum(2017): Executive Briefing The Future of Jobs and skills in Africa: Preparing for the Fourth Industrial Revolution, p. 1

(10) Ibidem. p. 6

(11) Ibidem. p. 13-14

(12) World Economic Forum (2017): The Africa Competitiveness Report 2017, 45-46

(13) Ibidem. P. 45

(14) Farmers should start using Artificial Intelligence. Here’s why, Futurism <https://futurism.com/farmers-should-start-using-artificial-intelligence-heres-why/>

(15) Thomas Kochan & Lee Dyer(2017) Robots won’t steal our Jobs if we put workers at center of AI Revolution, The Conversation <http://theconversation.com/robots-wont-steal-our-jobs-if-we-put-workers-at-center-of-ai-revolution-82474>

(16) Patrick Caughill (2018) Urban Farming is the Future of Agriculture, Futurism <https://futurism.com/>

EL PODER DE LA PALABRA EN LA CULTURA DE LA PAZ | Pág. 36

Lescano, Marta

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Bourdieu, Pierre (1982): ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Akal. Madrid, 1985.
 - (2) Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo (1999): Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso. Ariel. Barcelona.
 - (3) Escandell, M. V. (1996). Introducción a la pragmática. Barcelona: Ariel Lingüística.
 - (4) Tannen, Deborah (1999): La cultura de la polémica. Del enfrentamiento al diálogo. Paidós, Barcelona.
 - (5) Van Dijk, Teun (2011): Sociedad y discurso. Gedisa, Barcelona.
-

AFTER HEGEMONY: PREFACE | Pág. 42

Keohane, Robert O.

References

- Baldwin, David A., ed. 1993. Neorealism and Neoliberalism: The Contemporary Debate. New York: Columbia University Press.
- Barnett, Michael and Martha Finnemore. 1999. The politics, power and pathologies of international organizations. *International Organization* (autumn): 699-732.
- Elman, Colin and Miriam Fendius Elman, eds. 2003. *Progress in International Relations Theory: Appraising the Field*. Cambridge: MIT Press.
- Gilpin, Robert. 1975. *U.S. Power and the Multinational Corporation*. New York: Basic Books.
- Goldstein, Judith, et al. *Legalization and World Politics*. 2001. Cambridge: MIT Press.
- Grieco, Joseph. 1988. Anarchy and the limits of cooperation: a realist critique of the newest liberal institutionalism. *International Organization* 42 (summer): 485-507. Reprinted in Baldwin 1993.
- Grieco, Joseph. 1990. *Cooperation among Nations*. Ithaca: Cornell University Press.
- Gruber, Lloyd. 2000. *Ruling the World: Power Politics and the Rise of Supranational Institutions*. Princeton: Princeton University Press.
- Hathaway, Oona A. 2002. Do human rights treaties make a difference? *Yale Law Journal* 111, no. 8 (June): 1935-2042.
- Ikenberry, G. John, ed. 2002. *America Unrivaled*. Ithaca: Cornell University Press.
- Katzenstein, Peter J., Robert O. Keohane, and Stephen D. Krasner. 1999. *Exploration and Contestation in World Politics*. Cambridge: MIT Press.
- Keck, Margaret and Kathryn Sikkink. 1998. *Activists beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. Ithaca: Cornell University Press.
- Keene, John. 2003. *Global Civil Society?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Keohane, Robert O. 1982. The demand for international regimes. *International Organization* 36:2 (spring), pp. 325-55. Reprinted in Krasner 1983.
- Keohane, Robert O. 1993. Institutional theory and the realist challenge after the Cold War. In Baldwin,

ed., 1993: 269-300.

- Keohane, Robert O. 2002. *Power and Governance in a Partially Globalized World*. London: Routledge.
 - Keohane, Robert O. and Joseph S. Nye, Jr., eds. 1972. *Transnational Relations and World Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
 - Keohane, Robert O. and Joseph S. Nye, Jr., 1974. Transgovernmental relations and international organizations. *World Politics*, vol. 27, no. 1 (October), pp. 39-62.
 - Keohane, Robert O. and Joseph S. Nye, Jr. 1977 (third edition: 2001). *Power and Interdependence*. New York: Addison Wesley Longman.
 - Keohane, Robert O. and Lisa L. Martin. 2003. Institutional theory as a research program. In Elman and Elman 2003: 71-108.
 - Krasner, Stephen D. 1976. State power and the structure of international trade. *World Politics*, vol. 28, no. 3 (April), pp. 317-343.
 - Krasner, Stephen D., ed. 1983. *International Regimes*. Ithaca: Cornell University Press.
 - Krasner, Stephen D., 1991. Global communications and national power: life on the Pareto frontier. *World Politics* 43 (April): 336-66. Reprinted in Baldwin, ed., 1993.
 - Mearsheimer, John J. 1990. "Back to the future: instability in Europe after the Cold War." *International Security* 15, no. 1 (summer): 5-56.
 - Mearsheimer, John J. 1994-95. "The false promise of international institutions." *International Security* 19, no. 3 (winter): 5-49.
 - Milner, Helen V. 1997. *Interests, Institutions and Information: Domestic Politics and International Relations*. Princeton: Princeton University Press.
 - Milner, Helen V. (1998). "Rationalizing politics: the emerging synthesis of international, American and comparative politics," *International Organization*, vol. 52, no. 4 (fall 1998), 119-146. Reprinted in Katzenstein, et al., 1999.
 - Morgenthau, Hans J. 1948. *Politics among Nations*. New York: Knopf.
 - Nielsen, Daniel and Michael Tierney. 2003. Delegation to international organizations: agency theory and World Bank environmental reform. *International Organization* 57, no. 2 (spring): 241-276.
 - Nye, Joseph S. 1990. *Bound to Lead: the Changing Nature of American Power*. New York: Basic Books.
 - Powell, Robert. 1993. Absolute and relative gains in international relations theory. In Baldwin, ed., 1993: 209-233. Reprinted from the *American Political Science Review* 85 (December 1991): 1303-20.
 - Powell, Robert. 1999. *In the Shadow of Power: States and Strategies in World Politics*. Princeton: Princeton University Press.
 - Simmons, Beth A. 2000. International law and state behavior: commitment and compliance in international monetary affairs. *American Political Science Review* 94, no. 4 (December): 819-838.
 - Slaughter, Anne Marie. 2004. *The New World Order*. Princeton: Princeton University Press.
 - Steinberg, Richard H. 2002. In the shadow of law or power? Consensus-based bargaining and outcomes in the GATT/WTO. *International Organization* 56, no. 2 (spring): 339-374.
 - Waltz, Kenneth. 1959. *Man, the State and War*. New York: Columbia University Press.
 - Wendt, Alexander. 1999. *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
 - Wohlforth, William 2002. U.S. strategy in a unipolar world. In Ikenberry, ed., 98-120.
 - Wolfers, Arnold. 1962. *Discord and Collaboration: Essays in International Politics*. Johns Hopkins University Press.
- World Bank. 2004. *World Development Indicators*.

AGORA

internacional

Publicación dedicada al análisis de:

- ✓ Relaciones Internacionales
- ✓ Política Exterior Argentina
- ✓ Historia Contemporánea
- ✓ Política Internacional

Una mirada distinta y de calidad de ANU-AR

www.anu-ar.org



ANU-AR

ASOCIACION PARA LAS NACIONES UNIDAS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



Cabrales®

Dedicados al Café

WWW.CABRALES.COM

WWW.TIENDA.CABRALES.COM

JUNTO A LA

ASOCIACIÓN PARA LAS NACIONES UNIDAS
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



ANU-AR



World Federation of United Nations Associations

World Federation of United Nations Associations (WFUNA)

nos ha honrado como su única representación en Argentina, lo que implica la enorme responsabilidad de seguir trabajando para difundir valores de tolerancia, pluralismo y respeto. Para seguir construyendo una sociedad más reflexiva y comprometida con el otro, más democrática y justa, más pensante y activa.



ANU-AR

ASOCIACION PARA LAS NACIONES UNIDAS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA